

C. 2769-24

RELA-MI-DO

ALMANAQUE
CÓMICO-MUSICAL

PARA

1884



PABLO MARTIN

EDITOR

ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS

Calle del Correo, n.º 4.

MADRID.

Regalo de la Sra. Viuda de Ponzenga, en 15 Julio 1891

c-2769-24

RE-LA-MI-DO

ALMANAQUE CÓMICO-MUSICAL

PARA

1884



RE-LA-MI-DO

ALMANAQUE CÓMICO-MUSICAL

PARA

1884

ESCRITO POR LOS PRINCIPALES LITERATOS

É ilustrado con multitud de caricaturas

POR MANUEL CUBAS



ADMINISTRACION

CASA EDITORIAL DE MÚSICA Y ALMACEN DE PIANOS DE PABLO MARTIN

CALLE DEL CORREO, NÚMERO 4

MADRID

00-11-A-1-30
BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
381

El título, texto y dibujos de este Almanaque son
propiedad del editor D. Pablo Martín.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis, Madrid.

Épocas célebres.

El presente año (bisiesto) 1884 de la era cris- tiana, es:	
De la era bizantina, el.....	7392
Del período Juliano, el.....	6597
De la creacion del mundo, segun el padre Petavio, el.....	5867
Del Diluvio universal, el.....	4212
De la poblacion de España, el.....	4128
De la de Madrid, el.....	4053
De la invasion cartaginesa de España, el.	2584
De la invasion romana, el.....	2093
De las Olimpiadas ó cómputo griego, el.	2767
De la destruccion de Numancia, el.....	2013
De la invasion de los godos, el.....	1473
De la era mahometana ó Egira, el.....	1262
De la invasion de los árabes, el.....	1174
De la invencion de la imprenta, el.....	444
Del descubrimiento de América, el.....	392
De la dinastía de Borbon, el.....	102
De la invencion del telégrafo, el.....	79
Del pontificado de Leon XIII, el.....	5
Del reinado de Alfonso XII, el.....	10

Cómputo eclesiástico.

Aureo número.....	4
Epacta.....	3
Ciclo solar.....	17
Indiccion romana.....	12
Letra dominical.....	F-E

La letra dominical F rige en los meses de Enero y Febrero, y la E en los demas meses del año, por ser bisiesto.

Cuatro estaciones.

Primavera.....	el 21 de Marzo.
Estío.....	el 21 de Junio.
Otoño.....	el 22 de Setiembre.
Invierno.....	el 22 de Diciembre.

Fiestas movibles.

Dulce Nombre de Jesus.....	20 de Enero.
Domingo de Septuagésima..	10 de Febrero.
Miércoles de Ceniza.....	27 de Febrero.
Domingo de Ramos.....	6 de Abril.
Viernes Santo.....	11 de Abril.
Domingo de Resurreccion...	13 de Abril.
Patrocinio de San José.....	27 de Abril.
Nuestra Señora de los Des- amparados.....	11 de Mayo.
Ascension del Señor.....	22 de Mayo.
Pentecostés.....	1.º de Junio.
Santísima Trinidad.....	8 de Junio.
Smum. Corpus Christi.....	12 de Junio.
Sagrado Corazon de Jesus...	20 de Junio.
Sagrado Corazon de María..	22 de Junio.
San Joaquin.....	17 de Agosto.
Dulce Nombre de María ...	14 de Setiembre.
Dolores gloriosos de la Vir- gen.....	21 de Setiembre.
Nuestra Señora del Rosario.	5 Octubre.
Patrocinio de la Virgen....	9 Noviembre.
Primer domingo de Adviento	30 Noviembre.

Dias de ayuno obligatorio.

Todos los dias de Cuaresma, ó sea desde el 27 de Febrero al 12 de Abril, excepto los domin-
gos.

Los dias de las cuatro témporas.

Los viernes y sábados de Adviento, ó sean los dias 5, 6, 12, 13, 19 y 20 de Diciembre.

El sábado víspera de Pentecostés, ó sea el 31 de Mayo.

La víspera de San Pedro y San Pablo, apóstoles, ó sea el 28 de Junio.

La de Santiago el Mayor, ó sea 24 Julio.

La de la Asuncion de la Virgen, ó sea el 14 de Agosto.

La de la fiesta de Todos los Santos, ó sea el 31 de Octubre.

La de Navidad, ó sea el 23 de Diciembre.

TABLA DE LAS LUNAS

Enero.... ☾ c. el día 2 ☉ ll. el día 13 ☾ m. el día 20 ☉ n. el día 27	Mayo..... ☾ c. el día 2 ☉ ll. el día 9 ☾ m. el día 17 ☉ n. el día 25	Setiembre. ☉ ll. el día 6 ☾ m. el día 13 ☉ n. el día 20 ☾ c. el día 28
Febrero... ☾ c. el día 4 ☉ ll. el día 11 ☾ m. el día 18 ☉ n. el día 25	Junio..... ☾ c. el día 1 ☉ ll. el día 8 ☾ m. el día 16 ☉ n. el día 23	Octubre... ☉ ll. el día 5 ☾ m. el día 12 ☉ n. el día 20 ☾ c. el día 27
Marzo.... ☾ c. el día 4 ☉ ll. el día 11 ☾ m. el día 19 ☉ n. el día 26	Julio..... ☾ c. el día 1 ☉ ll. el día 8 ☾ m. el día 16 ☉ n. el día 23	Noviembre. ☉ ll. el día 4 ☾ m. el día 11 ☉ n. el día 18 ☾ c. el día 25
Abril..... ☾ c. el día 3 ☉ ll. el día 10 ☾ m. el día 18 ☉ n. el día 25	Agosto.... ☾ c. el día 1 ☉ ll. el día 9 ☾ m. el día 16 ☉ n. el día 23 ☾ c. el día 31	Diciembre. ☉ ll. el día 3 ☾ m. el día 10 ☉ n. el día 17 ☾ c. el día 23

HORAS EN QUE SALE Y SE PONE EL SOL

Solamente se marcan de diez en diez días, en que la variación es más sensible, pudiéndose fácilmente calcular las diferencias en los días intermedios.

SALE PONE			SALE PONE			SALE PONE		
Enero.. 10 á las 7,20	4,53		Mayo... 10 á las 4,49	7,04		Setiem.. 10 á las 5,35	6,18	
20	7,19	5,04	20	4,39	7,14	20	5,45	6,01
30	7,12	5,15	30	4,33	7,22	30	5,55	5,45
Febrero. 10	6,59	5,29	Junio .. 10	4,28	7,28	Octubre. 10	6,05	5,29
20	6,47	5,41	20	4,29	7,33	20	6,16	5,13
29	6,36	5,50	30	4,32	7,34	30	6,27	5,01
Marzo.. 10	6,20	6,01	Julio... 10	4,38	7,32	Noviem. 10	6,40	4,48
20	6,04	6,12	20	4,46	7,26	20	6,52	4,40
30	5,47	6,22	30	4,55	7,17	30	7,03	4,35
Abril... 10	5,30	6,34	Agosto. 10	5,05	7,05	Diciem. 10	7,12	4,34
20	5,15	6,44	20	5,15	6,51	20	7,19	4,37
30	5,01	6,54	30	5,25	6,34	30	7,22	4,40



ENERO

1	m	LA CIRCUNCISION.
2	m	san Isidoro ob. y mr.
3	j	san Antero.
4	v	san Aquilino.
5	s	san Telesforo papa.
6	d	LOS SANTOS REYES.
7	l	san Julian.
8	m	san Luciano.
9	m	san Julian.
10	j	san Nicanor.
11	v	san Higinio.
12	s	san Benito.
13	d	san Gumerindo.
14	l	san Hilario.
15	m	san Pablo.
16	m	san Fulgencio.
17	j	san Antonio.
18	v	La C. de s. Pedro.
19	s	san Canuto.
20	d	san Fabian.
21	l	santa Inés.
22	m	san Vicente.
23	m	san ILDEFONSO.
24	j	N. Sra. de la Paz.
25	v	La Conv. de s. Pablo.
26	s	san Policarpo.
27	d	s. Juan Crisostomo.
28	l	stos. Julian y Tirso.
29	m	s. Franco. de Sales.
30	m	santa Martina.
31	j	san Pedro Nolasco.

FEBRERO

1	v	san Ignacio.
2	s	LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.
3	d	san Blas.
4	l	san Andrés Corsino
5	m	santa Agueda.
6	m	santa Dorotea.
7	j	san Ricardo.
8	v	san Juan de Mata.
9	s	santa Apolonia.
10	d	santa Escolástica.
11	l	san Saturnino.
12	m	santa Eulalia.
13	m	san Benigno.
14	j	san Valentin.
15	v	san Faustino.
16	s	san Claudio.
17	d	s. Julian de Capad.
18	l	san Eladio.
19	m	san Alvaro.
20	m	san Eleuterio.
21	j	san Maximiano.
22	v	La cátedra de S. Pedro en Antioquia.
23	s	santa Marta.
24	d	san Matias.
25	l	san Cesáreo.
26	m	san Aljandro.
27	m	san Balomero.
28	j	san Roman.
29	v	san Macario.

MARZO

1	s	sto. A. de la Guarda.
2	d	san Lucio.
3	l	san Emeterio.
4	m	san Casimiro.
5	m	san Eusebio.
6	j	san Victor.
7	v	santo Tomás de A.
8	s	san Juan de Dios.
9	d	santa Francisca.
10	l	san Meliton.
11	m	san Eulogio.
12	m	san Gregorio. papa.
13	j	san Leandro.
14	v	santa Matilde.
15	s	san Raimundo.
16	d	san Julian.
17	l	san Patricio.
18	m	san Gabriel Arcang.
19	m	san José.
20	l	san Niceto.
21	v	san Benito.
22	s	san Deogracias.
23	d	san Victoriano.
24	l	san Agapito.
25	m	LA ANUNCIAION.
26	m	san Braulio.
27	j	san Ruperto.
28	v	stos. Castory Doroteo.
29	s	san Eustaquio.
30	d	san Juan Chímaco.
31	l	santa Balbina.



ABRIL

1	m	san Venancio.
2	m	s. Franco. de Paula.
3	j	san Ulpiano.
4	v	san Isidoro.
5	s	san Vicente Ferrer.
6	d	san Celestino.
7	l	san Epifanio.
8	m	san Dionisio.
9	m	santa Maria Cleofé.
10	j	san Daniel.
11	v	san Leon I.
12	s	stos. Victor y Zenon.
13	d	san Hermenegildo.
14	l	san Tiburcio.
15	m	santa Basilisa.
16	m	sto. Toribio.
17	j	san Aniceto.
18	v	san Perfecto.
19	s	san Hermógenes.
20	d	santa Inés.
21	l	san Anselmo.
22	m	stos. Sotero y Cayo.
23	m	stos Jorge y Adalberto.
24	j	san Gregorio.
25	v	san Márcos.
26	s	san Cloto.
27	d	san Anastasio.
28	l	san Prudencio.
29	m	s. Pedro de Verona.
30	m	sta. Catalina Sena.

MAYO

1	j	san Felipe.
2	v	san Anastasio.
3	s	La I. de la Sta. Cruz.
4	d	santa Mónica.
5	l	san Pio, papa.
6	m	san Juan A. P.-L.
7	m	san Estanislao.
8	j	La Ap. de s. Miguel.
9	v	san Gregorio.
10	s	san Antonino.
11	d	san Mamerto.
12	l	sto Domingo de la C.
13	m	san Pedro Regalado.
14	m	san Pacomio.
15	j	san Isidro Labrador.
16	v	san Juan Nepomuc.
17	s	san Pascual Bailon.
18	d	san Félix de Cantal.
19	l	san Pedro Celestino.
20	m	san Bernardino.
21	m	sta. Maria de Socors.
22	j	LA ASCENSION.
23	v	san Desiderio.
24	s	san Robustiano.
25	d	san Gregorio.
26	l	san Felipe Neri.
27	m	san Emilio.
28	m	sts. Justo y German.
29	j	san Maximino.
30	v	s. Fernando, rey.
31	s	santa Petronilla.

JUNIO

1	d	san Segundo.
2	l	san Marcelino.
3	m	s. Isaac y sta. Clotil.
4	m	s. Franco. Caracciol.
5	j	san Bonifacio.
6	v	san Norberto.
7	s	s. Pedro Wistremun.
8	d	san Salustiano.
9	l	sts. Primo y Feliciano, mrs.
10	m	san Crispulo.
11	m	san Bernabé.
12	j	S. Corpus Christi.
13	v	s. Antonio de Padua.
14	s	s. Basilio el Magno.
15	d	sts. Vito y Modesto.
16	l	san Marcelino.
17	m	san Manuel.
18	m	sts. Márcos y Marc.
19	j	sts. Gervasio y Prot
20	v	san Silverio.
21	s	san Luis Gonzaga.
22	d	san Paulino.
23	l	san Zenon.
24	m	La N. de s. Juan B.
25	m	santa Orosia.
26	j	san Pelayo.
27	v	san Zoilo.
28	s	san Leon III.
29	d	sts. Pedro y Pablo.
30	l	san Marcial.



JULIO

1	m	stos. Casto y Secun.
2	m	La V. de N. Señora.
3	j	san Trifon.
4	v	san Laureano.
5	s	s. Miguel de los Sts.
6	d	santa Lucia.
7	l	san Fermin.
8	m	sta. Isabel, reina.
9	m	san Cirilo.
10	j	stas. Amalia y Rufi.
11	v	sts. Pio I, y Abundio.
12	s	san Juan Gualberto.
13	d	sts. Anacleto.
14	l	san Buenaventura.
15	m	sts. Camilo y Euriq.
16	m	N. Sra. del Cármen.
17	j	san Alejo.
18	v	santa Sinforosa.
19	s	stas. Justa y Rufina.
20	d	san Elias.
21	l	santa Práxedes.
22	m	sta. M.ª Magdalena.
23	m	san Apolinar.
24	j	santa Cristina.
25	v	SANTIAGO APÓSTOL.
26	s	santa Ana.
27	d	san Pantaleon.
28	l	san Hermógenes.
29	m	san Marta.
30	m	stos. Abdon y Senen.
31	j	s. Ignacio de Loyola.

AGOSTO

1	v	san Pedro Advíncul.
2	s	N. S. de los Angeles.
3	d	La Inv. de s. Estéb.
4	l	sto. Domingo de G.
5	m	N. S. de las Nieves.
6	m	stos. Justo y Pastor.
7	j	san Cayetano.
8	v	san Ciriaco.
9	s	sts. Roman.
10	d	san Lorenzo, mr.
11	l	san Tiburcio.
12	m	santa Clara, vg. y f.
13	m	san Hipólito.
14	j	san Eusebio, pbro.
15	v	LA ASUNCION.
16	s	sts. Roque y Jacinto.
17	d	san Pablo.
18	l	sts. Agapito y Elena
19	m	san Magin.
20	m	san Bernardo.
21	j	sta. Juana Francisca
22	v	san Sinforiano.
23	s	san Felipe Benicio.
24	d	san Bartolomé.
25	l	sts. Luis y Ginés.
26	m	san Ceferino, papa.
27	m	s. José de Calasanz.
28	j	san Agustín, obisp.
29	v	La Deg. de s. J. Bau.
30	s	santa Rosa de Lima.
31	d	san Ramon Nonnat.

SEPTIEMBRE

1	l	san Gil, abad.
2	m	san Antolin.
3	m	san Ladislao, rey.
4	j	sta. Rosa de Viterbo
5	v	sta. Obdulia.
6	s	san Celestino.
7	d	santa Regina.
8	l	NAT. V. DE NTRA. SRA.
9	m	sta. M.ª de la Cabeza.
10	m	s. Nicolás de Tolent.
11	j	sts. Proto y Jacinto.
12	v	san Leocicio.
13	s	san Felipe.
14	d	Dulce Nombre de M.ª
15	l	san Nicomedes.
16	m	san Cornelio.
17	m	san Pedro Arbués.
18	j	sto. Tomás de Villa.
19	v	san Genaro, obispo.
20	s	san Eustaquio.
21	d	san Mateo.
22	l	san Mauricio.
23	m	santa Tecla, vg.
24	m	Nuestra Señora de las Mercedes.
25	j	san Lope, obispo.
26	v	san Cipriano.
27	s	san Cosme.
28	d	san Wenceslao.
29	l	La D. de s. Miguel.
30	m	san Jerónimo.



OCTUBRE

1	m	san Remigio, obisp.
2	j	san Saturnino.
3	v	san Cándido, mr.
4	s	san Franco, de Asis.
5	d	N.ª S.ª del Rosario.
6	l	san Bruno.
7	m	sts. Sérgio y Marcos
8	m	sta. Brígida, vda.
9	j	san Dionisio Areop.
10	v	s. Franco, de Borja.
11	s	san Nicasio, obispo.
12	d	N.ª Sra. del Pilar.
13	l	san Fautxo, mr.
14	m	san Calixto.
15	m	sta. Teresa de Jesús.
16	j	san Galo, abad.
17	v	santa Eduvigis.
18	s	sts. Lucas y Justo.
19	d	s. Pedro Alcántara.
20	l	santa Irene.
21	m	santa Ursula.
22	m	sta. M.ª Salomé.
23	j	san Clemente.
24	v	s. Rafael Arcángel.
25	s	sts. Crisanto y Daría
26	d	san Evaristo.
27	l	santa Sabina.
28	m	sts. Simon y Judas.
29	m	san Narciso, obispo.
30	j	san Claudio.
31	v	san Quintín.

NOVIEMBRE

1	s	Todos los Santos.
2	d	La conmemoracion de los difuntos.
3	l	san Valentin.
4	m	s. Carlos Porromeo.
5	m	san Zacarias, profet.
6	j	san Severo, obispo.
7	v	san Florencio.
8	s	san Severiano, ob.
9	d	san Teodoro, mr.
10	l	san Andrés Aveino
11	m	san Martin, ob. y cf.
12	m	sts. Millan y Diego.
13	j	s. Eugenio III, arz.
14	v	sts. Serapio y Rufo.
15	s	san Eugenio I.
16	d	san Rufino.
17	l	s. nta Gertrudis.
18	m	san Máximo, obispo.
19	m	santa Isabel, reina.
20	j	san Félix de Valois.
21	v	sts. Rufo y Esteban.
22	s	santa Cecilia, vg.
23	d	san Clemente, papa.
24	l	san Juan de la Cruz.
25	m	santa Catalina, vg.
26	m	Los Des. de N.ª S.ª
27	j	san Facundo.
28	v	san Gregorio III.
29	s	san Saturnino, ob.
30	d	sts. Andrés y Julita.

DICIEMBRE

1	l	santa Natalia.
2	m	santa Bibiana, vg.
3	m	s. Francisco Javier.
4	j	santa Bárbara, vg.
5	v	san Sabas.
6	s	san Nicolás de Bari.
7	d	san Ambrosio, ob.
8	l	LA PURISIMA CONCEP.
9	m	santa Leocadia, vg.
10	ra	san Melquiades.
11	j	san Dámaso.
12	v	san Donato.
13	a	santa Lucia, vg.
14	d	san Nicasio, ob.
15	l	san Eusebio, ob.
16	m	san Valentin, mr.
17	m	san Lázaro, ob.
18	j	Ntra. Sra. de la O.
19	v	san Nemesio, mr.
20	s	sto. Domingo de S.
21	d	sto. Tomás, ap.
22	l	san Demetrio, mr.
23	m	santa Victoria, vg.
24	m	san Gregorio.
25	j	N. DEN. S. JESUCRIST.
26	v	san Esteban.
27	s	san Juan, apóstol.
28	d	Los sts. Inocentes
29	l	santo Tomás Cant.
30	m	san Sabino, ob.
31	m	san Silvestre.

JUICIO MUSICAL DEL AÑO

A mí, que no tengo juicio,
por aberracion infausta
tócome *hacer el del año*
en un romance, y *con gracia*.
¡Con gracia!... ¡Cuando mis versos
sólo han hecho verter lágrimas!...
Cosí va il mondo! ¡Adelante!
Si el *contrapunto* me falta
y suelto al primer *acorde*
una horrible *disonancia*,
es por no ser de mi *cuerda*
la composicion *fugada*;
que mis motivos son libres
y mis *armonías* raras.
Así, con perdon de ustedes,
voy á llenar el *pentágrama*
con cuatro *signos* proféticos
sobre el nuevo año de gracia,
que á mí no me *hará conjunto*
si la *tónica* no es *plata*
y la *dominante* oro
en esta *rapsodia* extraña
que llaman Madrid, y es sólo
una torpe contradanza.

—
Preludio y digo; que habrá
melómanos de metralla
que con pianos homicidas,
cual nueva *danza macabra*,
harán walsar en sus tumbas
á Mozart, Weber y Eslava,
y otros insignes maestros
cuyas creaciones desgarran.
Tambien habrá organillistas,
ciegos, chicos y criadas
que aturdirán con sus *músicas*
áun á los sordos y estatuas.
Se explotarán en el *Real*
por empresarios *camamas*,
las pretensiones y el lujo
de gentes de alta *prosapia*
que, si no entienden de *notas*,
tragan los *gallos* y pagan:
peleará en las *alturas*
la *afición*, con la *alabarda*;
y habrá gritos y chicheos,
y palos y bofetadas
por Gayarre ó por Massini
y otros cantantes de fama.

Tratarán los zarzuelistas
—¡empresa noble y bizarra!—
de implantar en la Zarzuela,
en Apolo ó en la Alhambra,
la gran ópera española,
y todo quedará en... *ganas*;
que si maestros tenemos
en cambio, cantantes faltan.
Habrá en otros coliseos
las zarzuelitas de marras
que, si no honran mucho al arte,
son alegres y... se cantan.
Vendrán despues los conciertos
con sus *sinfonías* magnas,
y se escapará algun *moro*
siempre que al trompa le plazca.
En los *Jardines*, más tarde,
entre polvo y algazara
se oirán walses, fantasías
y overturas y pавanas.
No habrá de faltar tampoco
algun artista de talla
extranjero, que en teatros
y circos luzca sus gracias.
Y habrá bailes y jaleos
y murgas y hasta tronadas...
que los truenos son tambien
música celestial, plácida
para el músico *tronado*
sin funcion ó sin contrata,
que, para salir de apuros,
pide que un rayo le parta.

—
Hago *calderon* mayúsculo,
y cierro humilde el *pentágrama*,
porque á mi violin profético
la cuerda prima le falta,
y para *reminiscencias*
hay con las dichas sobradas.
Mas como zahorí de nota
que en ciertas cosas no marra,
pronostico á mis lectores,
si alguno tuvo cachaza
para leer este *Juicio*,
que en el nuevo año que avanza
sucederá, no lo duden,
sólo lo que á Dios le plazca.

L. B.



En el Príncipe y la Cruz,
En mi buen tiempo, bailé
Cachucha, zapateado,
Y el jaleo de Jerez.

EL PIANISTA DEL CAFÉ



o hay peor cosa en el mundo que no tener qué comer.

¡Qué cosas hace un hombre por un pedazo de pan!

El arte... la poesía... son cosas muy be-

llas que hablan al alma; pero un puchero de garbanzos vale más, porque habla al cuerpo.

Emplee usted los mejores años y un capital de ochavos é inteligencia para encontrarse en lo mejor de su vida sin poderlo ganar ó ganando un salario tan exiguo que para nada alcanza, por más que se estire.

Trabajando con una espuerta los hay que pasan una existencia de príncipe en comparacion con muchos pobres delevita.

Estas reflexiones y otras muchas, que por ociosas se quedan en el tintero, ocupaban un día al simpático jóven, que, por

irrisión sin duda, se llamaba Ventura Sin recursos, profesor de piano, de bellas dotes físicas y musicales, á quien la negra fortuna y el mundo amargo tenían condenado á eterna pobreza.

Estaba cercano el último día del mes: la patrona (una arpía sin entrañas), acababa de notificarle que si no daba algo á buena cuenta del año y medio que debía por alimentos y otros servicios, le plantaba en medio del arroyo.

Venturita no hizo gran aprecio de aquella amonestacion, porque en aquel momento estaba inspirado y bullía por su magin no sé qué composicion artística que había de causar sensacion en el mundo musical y ser motivo para que los editores de música se dieran de mojicones por adquirir la propiedad.

—¡El arte! ¡oh, el arte! decía. ¡Qué hermoso es el arte! ¡No, no hay nada como el arte!

Y por un movimiento natural en todo aquel que reflexiona filosóficamente dando vueltas en su habitacion, se metió las manos en los bolsillos.

Tan distraido estaba con el demonio del arte, que no reparó que estaban vacíos.

Doña Mamerta, la patrona ingerta en sargento de zapadores, volvió á la carga, sacándole de su meditacion.

—Que no se olvide usted, D. Ventura, de que para el último día del mes necesita...



Sirven ciertos organillos
De poderoso aliciente
Para que, el que va á negocios,
Camine más diligente.



que aquí están mis bolsillos, que los puso usted percalina nueva el mes pasado, y bien

—¡Señora, déjeme usted en paz! ¡Vestiglo horrible que ha venido á interrumpirme en el momento en que iba á dar con el quid de mi composicion! No tengo un cuarto, ni de donde sacarlo; es decir, de donde sacarlo, sí, por-

hondos, por cierto, que no sé para qué les ha dado usted tantas dimensiones al renovarlos, cuando hubiera sido mejor y más breve coserles las aberturas.

—Pero, Sr. D. Ventura de mi alma, ¿por qué no toma un partido?

—Ya le tengo. Soy cantonal, pero los míos aún no están en sazón. Espérese usted unos cuantos veranos.

—No quiero decir eso. Lo que quiero dar á entender es por qué no busca usted...

—Buscar es fácil, encontrar es lo difícil.

—El que busca, halla. ¿Por qué no tantea usted entrar de pianista en un café? D. Calixto, el huésped del cuarto frente al de usted, que es un caballero muy caritativo y que le quiere á usted mucho, me ha dicho que conoce al dueño del café del Estallido, y que tal vez con su recomendacion...



Un corista se enredó
En una cuestion de faldas;
El *dó* de pecho no dió,
Pero sí le dió de espaldas.

Ventura se golpeó la frente. Esta revelacion fué un rayo de luz. Aún podría ganarse un jornal, al ménos hasta que los cantonales le proporcionaran otra música mejor.

Aceptó el partido, el del café, se entiende.

*
*
*

Se viste. Doña Mamerta le cepilla la ropa. ¡Qué patrona tan amable! Luego pasa la mano al sombrero, que va tomando el color de ala de mosca. Que no se olvide la carta de recomendacion para D. Francisco, el dueño del café del Estallido, debida á la generosidad del honrado D. Calixto, el huésped de profesion.

Los cafés, de día, lo mismo que los teatros, carecen de color local; son hasta oscuros. Ventura se alegró de esta circunstancia, porque el paso que iba á dar le

costaba trabajo y no poca mortificacion á su orgullo de artista.

Con el corazon metido en un puño, se acercó al mostrador, y á cuatro pasos de él, se quitó el sombrero.

D. Francisco, el respetable dueño de aquel templo dedicado al agua de castañas y al agua de fregar, ó por mejor decir, de haber fregado, preparaba lo preciso para el servicio de la noche. Un mozo de cocina, situado á pocos pasos de él, reducía á menudos pedazos un pilon de azúcar. El amo, con mucha gravedad y mucho tiento, iba haciendo con ellos las dosis reglamentarias en una multitud de platillos que cubrían el mostrador por escuadrones cerrados, poniendo todos sus cinco sentidos en que cada platillo no excediese á su compañero ni en medio adarme, y que las pilas estuviesen construidas de tal modo

y con tanta maña, que tuviesen poco y pareciera mucho.

Si Ventura no hubiese estado tan preocupado con su negocio, hubiera observado que iba á habérselas con otro artista también.

Saludó. D. Francisco no hizo el menor caso. En aquel momento había cometido la torpeza de desmoronar con la manga de la chaqueta toda una fila de raciones de azúcar, y se disponía á rehacer la obra con la cachaza que le era habitual.

Bueno será que digamos que el dueño del acreditado café del Estallido era montañés, de mucha prosopopeya y muy pagado de su persona, por ser elector, contribuyente y dueño de toda una batería de cocina, de muchas mesas de mármol y muchas sillas forradas con bayeta encarnada.

*
*
*

Terminada la operación, se dignó dar audiencia. Sin responder al saludo, extendió el brazo y tomó la carta de recomen-



dación que Ventura le presentaba. La

epístola era corta, pero el cafetero tardó hora y media en leerla. Para terminar la lectura, casi se salió á la puerta de la calle con el pretexto de la poca luz que había en el local, pero en realidad para disculpar su crasa ignorancia en primeras letras.

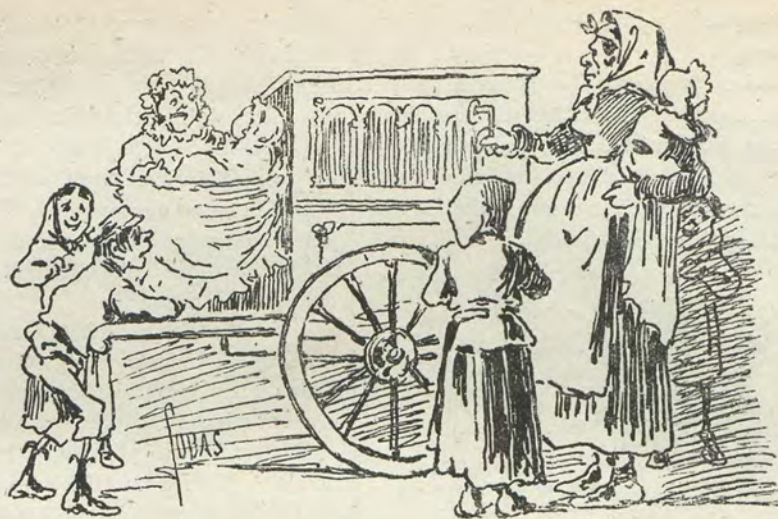
—D. Calixto es un buen parroquiano y ya sabe que yo le estimo mucho, dijo por fin manoseando la carta de recomendación; pero es el caso que lo ménos son ochenta los pianistas que solicitan la plaza. Hay mucha miseria en Madrid; sí, señor, y mucha hambre.

Satisfecho con haber soltado esta barbaridad en la cara de un pobre jóven que pretendía ganarse un jornal honradamente, y sin dársele un pito de la impresión que producía, continuó:

—Los tiempos están muy malos. Mire usted, á mí me tienen baldado á contribuciones. No se gana para el local y el gas. El piano es un artículo de lujo en los cafés y se va pasando de moda. En Fornos y en todos los cafés de etiqueta, ya no se estila. Lo que priva hoy es el cante flamenco. Yo había pensado poner aquí tamboril y dulzaina, porque me cuesta cuatro cuartos. Lo que el público quiere es que se le dé buen servicio. En mi casa, puedo alabarme, no es como en otros cafés, que se da agua-chirles. Aquí se cuece café, poco, es verdad, algunos granos en cada azumbre de agua del pozo, pero al fin tiene algun gusto.

—El café de usted tiene fama en todas las cinco partes del mundo, dijo Ventura esforzándose para adular á aquel mameluco que era dueño de su porvenir. Por eso, tendría yo mucho gusto en...

—A eso voy. Como usted conoce, todo eso no se hace sin grandes pérdidas; todo para acreditar el establecimiento y por servir á los parroquianos. De modo y manera, que como quiero servir á D. Calixto, no tengo inconveniente en dar á usted



He reparado, y no es broma,
Hasta en mujeres de edad,
Que tocando el organillo
Adquieren fecundidad.

la preferencia sobre los ochenta pretendientes que le he dicho.

Iba Ventura á darle las más expresivas gracias, pero el cafetero prosiguió sin dejarle hablar:

—Yo no puedo dar á usted más que seis reales, y tocará piezas escogidas y variadas desde anochecer hasta que amanezca, hora en que, por el buen parecer, cerramos unos cuantos minutos el establecimiento.

—¡Seis reales! Me parece una ganga. Convenido. Dígame usted, Sr. D. Francisco, y no lo lleve á mal; yo nunca he tocado en ningún café, así es que de ciertas costumbres no estoy muy enterado; pero usted me ilustrará. He oído decir que en los cafés se da de cenar á los pianistas.

—Segun y conforme. Se hacen tratos de todas maneras. Como obligacion, yo nunca me he comprometido á dar de ce-

nar al pianista. Si sobra, quiero decir, que si se había de tirar ó arrojarlo á los animales... en fin, nunca faltan raspas.

Quedó el trato cerrado, comprometiéndose Ventura á domesticar con sus armonías á los parroquianos del café, desde que el sol se quita hasta que vuelve á lucir, por los consabidos seis reales y las raspas.

Aquella misma noche tomó posesion de su destino é hizo cuanto su talento dió de sí para complacer á un público heterogéneo, que, en general, maldito el caso que le hizo.

A la noche siguiente, al entrar en el café, le llamó el dueño.

—Señor D. Ventura, le dijo, mucho siento tener que decirle que he recibido varias quejas por lo que usted tocó anoche.

—¡Cómo! ¿y eso que eché al aire todo

mi repertorio, compuesto de las mejores óperas!

—Las óperas no las entiende nadie. Aquí se quiere música alegre. Seguidillas, jaleos, malagueñas, jotas, gallegadas...

—¡Ah, Sr. D. Francisco de mi alma; eso es ruido, nada más que ruido! La música alemana del porvenir...



—Mire usted, todo eso es música celestial. Mis parroquianos tienen las orejas duras. Por lo tanto, será necesario...

—¡Nunca! Mis manos no se deshonrarán...

—¡Pues no tiene usted poco orgullo, que digamos! Pues mire usted, me parece que no tiene en qué fundarlo. Dicen que anoche ha tocado usted muy mal.

—La culpa es del piano, que es una carraca. Se conoce que es más viejo que Matusalem, y le faltan cinco teclas.

—Eso será cosa de los mozos, que le dan de porrazos con los vendos para sacudirle el polvo. Pero el instrumento es de los mejores fabricantes. Quince duros me costó en el Rastro apenas hace dos años; pero la edad que tiene, pues como digo le compré de lance, no lo sé á cien-

cia cierta, porque no le he parido. Pero dejémonos de tantas pamplinas, y usted dirá si está dispuesto en adelante...

—¡Imposible, Sr. D. Francisco! ¡Todo un profesor de nota, como yo, tocar fandangos! ¡Qué dirían en el Conservatorio!

D. Francisco no respondió. Tiró del cajón, y contando seis reales en *perros* grandes y chicos, los colocó en pila encima del mostrador.

—Estamos despachados. Tome usted lo suyo, que á mí no me gusta comerme nada de nadie; en mi casa se paga á todo el mundo hasta el último maravedí.

Ventura quedó petrificado. La sombra de doña Mamerta acudió á su imaginación. Cayó desmayado en el suelo.

D. Francisco mandó llamar á una pareja de orden público para que lo llevarán á la Casa de socorro.



Después, como si nada hubiese sucedido, se encaró con uno de los camareros y le dió sus órdenes:

—Vete á la cocina, y que no pongan todavía las cafeteras á la lumbre, porque es temprano. Si el café recuece mucho se pone amargo, y no les basta á los parroquianos una arroba de azúcar.

CARMELA LA SASTRA



Vamos á presentar en escena á D. Emeterio de Zamacuco y Cantueso.

Después de pasar cuarenta y tantos años detras de un mostrador de la calle de Postas haciendo lo mismo un dia y otro dia, había llegado á acercarse á los sesenta sin darse cuenta de lo sucedido. Allí, en su tienda de lienzos, percales, medias y pañuelos, empezando modestamente de hortera, ascendiendo por sus pasos contados, quedando de dueño del establecimiento al fallecimiento de su principal, había visto transcurrir los dias y los

meses, las estaciones y los años, sin preocuparse más que de su negocio y su comercio; sin acordarse de qué había paseos más que los domingos cuando era dependiente; ni cafés, ni teatros, ni más mundo que el que alcanzaba con la vista al asomarse á su puerta; por un lado, casi la Puerta del Sol; por otro, un pedazo de la Plaza Mayor. Profesaba la máxima de que el hombre nunca es viejo, y dale que dale en que las pesetas habían de pasar por su mostrador, y no los dias por su persona. Eso sí, había disfrutado siempre de la más completa y cabal salud, y próximo á cumplir los sesenta, como queda dicho, estaba fuerte como un

roble, sano, coloradote; y si la salud pudiera regalarse, tanta le sobraba, que podía haber hecho grandes obsequios á muchos pollos desvencijados del dia. Mandaba en jefe en sus dependientes, todos paisanos y algo deudos suyos, magnífico plantel de discípulos y futuros comerciantes cucos; comía metódicamente á la antigua española; vestía con severidad y muy honestamente; era miembro de varias cofradías y hermandades, no queriendo serlo jamas del Círculo de la Union Mercantil, y no había tenido cerca de su persona más mujer que doña Escolástica, su ama de llaves, más vieja que él.



—Compare, dígame osté:
¿Eztamo en Semana Santa?

—No, señor.—Pus entonsé,
¿Poiqué lleva la carraca?

Ocupado constantemente por el día en manejar la vara de medir, y por la noche en emborronar el libro del *Debe* y *Haber*, ni tiempo ni humor había tenido para pensar en casarse. A la fecha en que sale á relucir, se le imputaba un respetable capitalito, sobre el cual tenía puestos los ojos el dependiente mayor, resobrino suyo, en lejano grado, muy lejano, pero que le llamaba *tío* á boca llena.

—No encendais todavía el gas, decía una vez al anochecer; aún hay luz del día.

—Tío, replicó el dependiente mayor, todos los comercios de la calle de Postas están ya encendidos, y si la gente ve la tienda á oscuras, pasará de largo.

—Ahora no pasa nadie. Los otros comerciantes son novatos y muy despilfarradores. No sé qué gusto tienen en que se coma la empresa del gas lo que ga-





—«¡Ay, tabernera del alma,
Dios te bendiga!»

nan con tantasafanes detras del mostrador.

Pasóse más de un cuarto de hora.

—Tío, ¿podemos encender, que ya no se ven los dedos de la mano?

—¡Toma! ¿pues qué habeis hecho que no habeis encendido hace una hora? ¿Así, cómo han de entrar á comprar los parroquianos?

Y prosiguió refunfuñando y dando rienda suelta á su mal humor.

—Tío, no se enfade usted. Antes de anocheer le pregunté á usted, y dijo que no.

—¿A mí? Tú estás en Babia, Ginés.

—Aquí están todos, que lo pueden decir; pero ¡ya se ve! como hace algun tiempo está usted tan distraido...

—¡Insolente! ¿Quién ha visto que á un principal?... ¡Bonitos están los dependientes de ahora!...

—Digo la verdad. Hace pocas noches, á estas mismas horas, poco más ó ménos, le pregunté á usted si se bajaban á la cue-

va los géneros recibidos, y en vez de contestar usted, empezó á rezar entre dientes, y hasta me pareció oírle que me llamaba *chulo*. Esto me tiene afligido, tío, porque yo soy un hombre honrado, como de la familia de los Zamacucos y Cantuesos, y no ningun *chulo*, cómo me parece me dijo usted.

D. Emeterio se puso rojo como una amapola; las orejas, sobre todo, parecían arrojar sangre.

—¿Yo? ¡Bah! Estaría distraido en mis balances y en las letras á pagar por aquellos géneros, y entre dientes diría alguna frase parecida, pero no, de fijo, la que tú entendiste. ¿A cuento de qué?

—¡Claro está! eso decía yo: ¿á cuento de qué?

Quedó olvidado el incidente, porque entraron unas señoras á revolver todo el almacén. El tiempo trascurría y la noche avanzaba.



—El público me ha silbado;
La silba fué merecida;
Porque, en vez de un dó de pecho,
He dado un dó de barriga.

D. Emeterio pasó á la trastienda y á poco apareció de nuevo con el sombrero puesto.

—¿Qué es esto, tío? ¿Va usted de paseo?

—Sí, ¿y qué? ¿No puedo ir donde se me antoje? ¿No soy el principal? ¡Me gusta la ocurrencia!

—Es que como hoy es fin de mes...

D. Emeterio se detuvo, y pareció reflexionar.

—¡Fin de mes! Se me había olvidado. No importa; vé tú pasando los asientos del

diario y haciendo las sumas. Pronto estoy de regreso, y en un momento arreglaremos el balance.

Y dando media vuelta, salió y marchó por la calle abajo.

El dependiente mayor, Ginés, hizo entonces una seña con la cabeza al más pequeño de los mancebos, potro cerril del comercio que cursaba el aprendizaje, de testuz cuadrado, manos cuadradas y pies cuadrados; en fin, un horterilla tallado á



—¡Quién San Jerónimo fuera,
Para poder explicar
Lo que padecen las almas
Que en el Purgatorio están!

facetas, de más años que los que representaba su exígua estatura y más malicia que un mico.

—Mamerto, corre y vete detrás del tío. Esta noche hemos de descubrir sus triquiñuelas.

El hortera cuadrado saltó al trascuerno el mostrador y se lan-



zó á la calle.

D. Emeterio caminó á su paso acompañado, dió varios rodeos, y por fin llegó á la plazuela denominada de Puerta Cerrada. Allí, en lo oscuro, cerca de la estrecha calle de San Justo, se detuvo y se colocó de centinela.

Mamerto se escondió en



Mujer que quiere un vestido,
Chiquillo que pide teta,
Y suegra que arma disputas,
Es la música completa.

la esquina de la calle del Nuncio y estuvo acechando. Cuando el hortera cuadrado volvió á la tienda al cabo de una hora y contó lo sucedido á sus camaradas de mostrador y judías, Ginés, sobre todo, quedó aterrado. Comunicada la noticia al ama de llaves doña Escolástica, estuvo á pique de un fuerte ataque de nervios.

Todo esto necesita una explicacion. Allá va.

Por la calle de Postas abajo, y en direccion á la Puerta del Sol, una noche, cerca de las ocho, pasaba una muchacha de trapío, llamando la atencion su taconeo y el jugueton oleaje de sus faldas.

Representaba veinte años, vestía el traje de las obreras de sastre, de *chula*, y la acera era pequeña para ella. El pañuelo de la cabeza, de color rojo de fuego, caido sobre los hombros, porque ya no era el rigor del invierno y se lucía mejor un peinado artístico de manos de peinadora; manton húngaro color de ceniza, que recuerda el pintoresco *almalafa* de las mujeres árabes, y falda negra de gran cola arrastrando y corta por delante, para lucir el pié más refinadamente coqueton, calzado con mucho gusto con un zapato bajo negro y media blanca, que no hubiera resistido el mismo bendito San Antonio



—Se deben ya al profesor
Seis meses, y el que va andando.
—Vende el piano, le pagas,
E iremos todos ganando.

Abad, si el diablo, al convertirse en doncella hermosa para tentarle, se le hubiera apropiado. La chula, pues, reunía la hermosura de una señorita bien cuidada, el garbo y el desgarre de su clase, el orgullo de una reina y el atractivo, en medio de todo, de la sencillez. Era un tipo completo.

¿Cuántas veces, de noche y á la misma hora, con el lio de chalecos para entregar en la tienda, había pasado por allí? Ya hacía tiempo que era su camino ordinario; pero el diablo, dormido algun tiempo, despertó al fin, é hizo que la chula pasase con su cadencioso andar y majestuosos taconeos, una noche, cabalmente en la mis-

ma ocasion en que D. Emeterio se asomaba á la puerta de su tienda para consultar el estado de la atmósfera. Y fué obra de un momento la conjuncion de estas dos estrellas. Aquella noche, Mamerto, el hortera cuadrado, cenó doble racion de bacalao guisado con patatas, porque su principal no tuvo ganas de cenar. D. Emeterio pasó la noche muy desazonado, sin conseguir conciliar el sueño, y hasta le hizo daño lo que no había cenado. En cambio, Mamerto durmió como un justo, y roncó como cien trompetas, ni más ni ménos que un hortera que ha cenado por partida doble.



Murguistas que están tramando
Alguna conspiracion:
¿A quién irán esta noche
A dar una desazon?

Durante algun tiempo, el sesudo comerciante, que había llegado á naturalizarse con la hora, salía á la puerta de su establecimiento para ver si la luna estaba en menguante ó en creciente, y se quedaba sin respiracion mientras la chula pasaba rozando con sus bajos los zapatos de oreja de su secreto adorador. Despues, hasta el día siguiente; pues sin duda para el regreso tomaba otro camino, á fin de derramar la sal por el mayor número de calles posible.

Así se pasaron más de dos semanas de este sencillo idilio de amor.

—Yo quiero saber quién es y dónde vive esa chica, se dijo una vez. Se me ha atravesado aquí. Tal vez esto no sea más que curiosidad.

Y una noche, cerca de la hora, salió y se situó al extremo de la calle. Fija como el sol pasó la chula. D. Emeterio la dejó pasar, dándola frente para saborear con la vista aquella belleza á la luz de un reverbero, y despues la siguió, dándola escolta. La muchacha empleó más de una hora en una de las sastrerías del centro para entregar los chalecos confeccionados en el día y recibir otros en rama, y por fin salió sin apercibirse del pasmarote que había estado haciendo el zaguanete por la acera. El regreso se verificó por la calle de Carretas, paso tras paso, calle tras calle, hasta la de la Paloma. Casi dos kilómetros.

D. Emeterio sirvió de escolta respetuosa lo ménos quince días. Al cabo de este



Dos cosas hay con que el hombre
Ni provecho ni honra agarra:
Casarse con mujer que es vieja y fea,
Y aprender por cifra la guitarra.

tiempo, una noche se decidió á abordarle | cumplimiento y motivo de conversacion.

y eligió para el
abordaje una ca-
lle estrecha y po-
co concurrida. Al
acercarse, come-
tió la torpeza de
pisar la cola al
orgullosos pavo
real.

—¡Arrea, y có-
mo pesa la carne
de buey! dijo la
chula recogien-
do el brial.

Don Emeterio
murmuró una ex-
cusa, y trató de
convertirla en



—¡Valiente es-
tafermo! Ya pue-
de usted quitarse
de delante, si no
quiere que ál-
guien venga y lo
santigüe.

—Esta noche
necesito hablar á
usted, pedacito
de cielo, porque
tengo muchas y
muy buenas co-
sas que decirla.

—Estoy sorda
de una muela.
¡Vaya un lance
gracioso del de-



—Muchos y muchas que cantan
En casa particular,
En este Conservatorio
Han aprendido á cantar.

monio del hombre, que no puede con la bula, con más goteras que casa arruináa, y que quiere que yo le quiera! ¿No tiene usted un cordel para ahorcarse? Pues pídale usted de limosna.

—Yo no necesito pedir nada; tengo mi riñon bien cubierto. Soy dueño de la mejor tienda de la calle de Postas.

La chula pareció humanizarse ante esta declaracion.

—Dispense usted, pero hay tanto pelar por Madrid, que una...

—Y soy solterito; y mi mujer, cuando me case, puede estar en su casa mejor que una reina.

—¡Pobre señor! Mire usted, con fran-

queza; ya no me parece usted tan moral, y si no fuera por miedo de que *Poca Lacha*...

—¿Quién es *Poca Lacha*?

—Mi novio. El chulo más salao, pero tambien más perdidó, de cuantos andan por esos mundos, sin temor á rey ni á Roque.

—¿Hay un chulo por medio? Eso me desazona. ¿Y tendrá malas trazas?

—No, señor; es más pulido que un silbante, y viste y calza todo de fino.

—¿Y cómo no la acompaña á usted?

—Porque hace seis meses que está en el Saladero...; pero no vaya á creer que por nada malo. Creo que sale ántes de quince dias.



INVENCION DE LA SOLFA

—Ché, ¿fá sol?

—Sol fá.

—Lo sentiré. Harían perfectamente en guardarle allí hasta el día del juicio por la noche. ¿Vive usted cerca ya?

—Sí, señor; en aquella casa de la esquina. Haga usted el favor de retirarse.

—Hasta mañana. ¿Cómo se llama usted, prenda mia?

—Cármén.

—El día de su santo he de regalarla á usted lo más selecto de mi tienda. Ya lo sabe usted; lo mejor que hay en la calle de Postas.

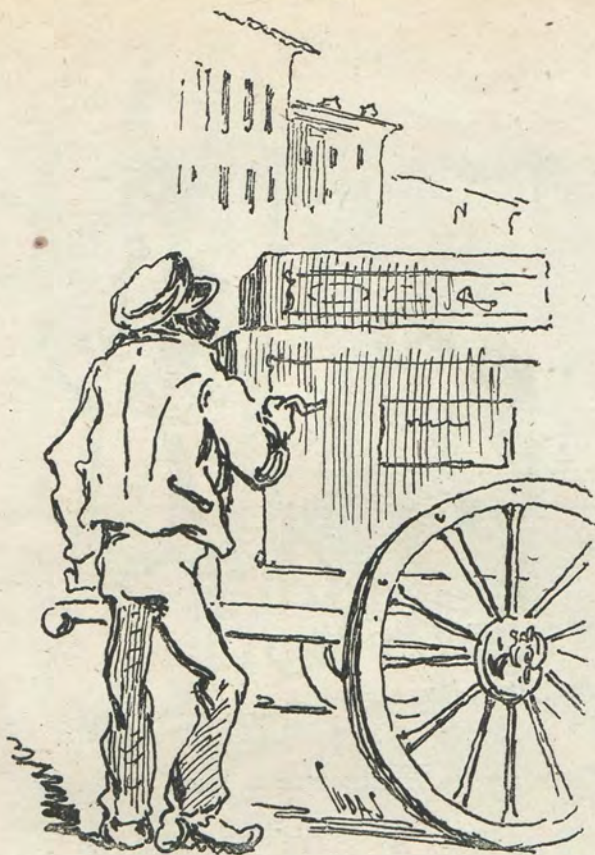
Estas visitas y acompañamientos se hicieron diarios, ó por mejor decir, nocturnos, y se eligió la plazuela de Puerta Cerrada, como sitio reservado para las citas, y

para mejor cubrir las conveniencias sociales.

—Carmelita, dijo una noche el vejete á su ídolo; aquí te traigo una docena de pañuelos finos, de los mejores de mi tienda. No tienen hechos los dobladillos, pero tú los harás en tu máquina. Toma este otro más para mí, por si quieres hacerme los dobladillos, para tener yo una cosa que haya pasado por esas manos retrecheras.

Aquella noche precisamente había sido la elegida para el espionaje de Mamerto. Por eso Ginés decía aterrado:

—¡Estamos lucidos! ¿Si pensará el principal en casarse? Esto va formal, puesto que hay prendas de por medio. Una do-



Alegran calles y plazas
Calman penas y dolor,
Y sirven de mensajeros
Para cartitas de amor.

cena de pañuelos de pura batista! A este paso, pronto nos declaramos en quiebra.

El resultado de aquel devaneo comercial fué el que suelen tener otros de la misma clase. Carmela ahorcó el oficio y se vió instalada en su cuartito, pequeño nido de amores de una tortolita y un avestruz; reducido, pero muy aseado, y sito en una callejuela escondida. El protector iba á verla todas las noches, y mostrábase cada vez más rendido y apasionado. Algunas comadres del barrio criticaron á la ex-

sastra, muchos la criticarán tambien leyendo su historia. Que aquellas virtudes que han vivido cosiendo chalecos y pantalones, cuando los ha habido, y ayunando más de lo que marca el almanaque, la tieren la primera piedra.

Don Emeterio, sin embargo, llevaba buen fin. Había dado palabra de casamiento, y pensaba cumplirla más adelante. Detras de los mostradores se crían naturalezas débiles, y nuestro comerciante no se atrevía á romper de repente con sus su-



—Deme usted piezas de música
Que sean muy españolas.
—Tome usted *Flores de España*,
Que se tocan ellas solas.

bordinados en apariencia, y sus tiranós en realidad; sus dependientes y su vetusta ama de llaves. El tiempo lo iría arreglando todo. Así es como se arreglan muchas cosas.

Un día se presentó en la tienda un extraño personaje. Su aspecto era siniestro; con patillas de boca de *jacha*, sombreron de alas grandes, chaqueta curra y pantalón ceñido. Preguntó por el amo de la casa.

—Está arriba, en el piso principal, des-

pachando el correo, y todavía no habrá concluido, respondió Ginés.

—Pues aunque esté con el Sumo Pontífice, replicó el visitante, necesito verle en seguida para un asunto urgente que le interesa más que su salvación. Pásele recado á su mercé.

Aturdido el dependiente mayor por el tono y catadura de aquel ciudadano, subió corriendo las escaleras.

—Aquí hay un hombre que quiere ver á usted, sin perder momento, para un

asunto importante, según se explica. Por la traza, parece el guapo Francisco Estéban, y dice que cada instante que pasa puede ser la perdición de usted.

—Por las señas que me das, no recuerdo qué fabricante ó corresponsal de la casa podrá ser ese caballero. Dile que suba en seguida, y saldremos de dudas.

Subió el jaqueton y se paró en el dintel del despacho para saludar, y quitarse el sombrero.

—¡Que Dios guarde á su mercé y la buena gente! dijo, y pasó adelante apoyándose en el garrote. Después añadió:

—Yo me llamo Juanillo Barraganes (a) *Escupejumos*, zapatero allá en mis mocedades, y hoy torero de los que llaman de pan y melon. Vea su mercé, aquí en mi colodrillo, la coleta que lo acredita. Para enterarse de mi persona, pregunte usted en la acera del café Imperial, que hasta las baldosas le darán razón de mí.

—Sea usted muy bien venido, señor don Juan. Haga usted el favor de tomar asiento y cubrirse si quiere. Yo no me quito el gorro, porque á lo mejor vienen aircillos colados que suben de la tienda. ¿Se puede saber el objeto de su visita? Porque yo no tengo el honor de...

—¿Pues qué, no le ha hablado Carmelita de mí? Soy sutilio... ¿está usted?, y tío carnal.

Don Emeterio se levantó azorado y corrió á cerrar la puerta del despacho.

—Perdone usted, Sr. D. Juan; pero no me gusta dar que entender á mis dependientes...

La presencia de *Escupejumos* en aquel santuario comercial necesita una explicación.

Poca Lacha había salido de la cárcel. Después de algunos meses de encerrona,

no habían podido probarle nada de todo cuanto le acumulaban. Cansados los escribanos de escribir, según el lenguaje del chulo, *pa ná, más que la Biblia*, le habían puesto en la calle. Cuando fué á la jaula de su chalequera, se encontró con que el pájaro había volado. Algunas vecinas le dijeron que Carmen estaba bien colocáa, y añadieron

que había hecho muy *retebien*. Amoscado por el lance, al otro día fué con el cuento al tío de la chula, que nada sabía, porque se pasaba los meses sin verla. *Poca Lacha* era ahijado del torero, que le había tomado por su cuenta para hacer de él todo un hombre. El jaqueton se enteró del lance con mucha calma, y aguantó el relato sin pestañear siquiera. Terminado, tosió y escupió dos ó tres veces, y dijo:

—¡Y tú, á toó esto, callao! ¿Sabes que todos los mocitos del día sois unos maleatas? No te suelto una *manguzá* por mor que soy tu padrino y maestro; pero mereces te escupan á la cara, mal arrastrao. Si cuando yo era como tú, y aún ahora





—Esta vida del teatro—es capaz de reventar:—ensayar allí, y en casa,—vuelta otra vez á ensayar.



—Llevo en el cuerpo de baile—lo ménos catorce años,—sin haber-
dado jamas—ni siquiera un paso en falso.



—¿Sirvo para corista?—Aprobada;—queda usted en el acto escriturada.



Es astro de los salones,—se la escucha con placer,—y oyendo su dulce voz—se hacen ganas de comer.



—¿Ustedes cantan flamencu?—Y bailamos soleá:—de París é Ingala-
terra—la gente al café vendrá.



—Tú has sacado un primer premio—sin tener mérito alguno,—y yo—
que canto en la mano—me he quedado sin ninguno.



—Como músico y marido,—me encuentro muy aburrido—de tocar el violon:—cualquiera en mi situación—pegaría un estallido.

LOS DOMINÓS VERDES.

Zarzuela en un acto.

SOLEÁ.

PROPIEDAD.

I. HERNANDEZ.

Moderato.

PIANO.

stacato y marcato.

meno.

a piacere.

1^a

2^a

1^a

8^a 2^a

8^a



No se hacen dramas ya
Como aquel de *El Trovador*;
En él hacía yo el papel
De la bella Leonor.

que todavía tengo mis humos, me sucediera otro tanto, ya le había partido el buche.

—¿Qué quiere usted, señor Juan? ¿Va un hombre de honra á comprometerse por una perra de mujer, y cuando no hace veinticuatro horas que ha salido de *veró*?

—¡Cierra ese pico, panolil! No tienes vergüenza. De mi cuenta corre el negocio. Dame las señas, y en dos brincos me planto en medio del sucedido. Yo cuidaré de

tus intereses y de la honra de mi familia.

Tal era la causa á la cual debía don Emeterio el honor de aquella visita.

—¿Con qué usted es tío de Carmela? dijo el comerciante despues de cerrar la puerta. Vaya, me alegro mucho; nunca me ha hablado ella del parentesco. Yo la creía sola en el mundo.

—Pues está usted equivocao de parte á parte, Sr. D. Megaterio. Tiene un tío que cuide de ella y de su honra, y ese tío le

tiene usted delante en mi personilla. Vengo á enterarme qué fregado es éste y á pedirle á usted cuenta...

—No hay cuenta ninguna; tengo cumplidos todos mis pagos y los saldos corrientes en fin de mes. Yo soy un hombre honrado.

—Para pagar las letras, no digo que no; pero que se conoce que aún le gustan las *jembras*, aunque va para Villavieja. Mire usted, á mí me sucede otro tanto; pero cuando la honra de mi familia...

—La honra de usted tendrá, dentro de poco, cumplida satisfacción. Me sobran mil duros á cualquiera hora del día, y pienso casarme con ella.

La fisonomía del torero expresó benevolencia. Un hombre á quien le sobran mil duros, es fácil que pueda prestarlos, y hasta regalarlos, mejor que quien no los tiene; esto es indudable. Confesó que el comerciante tenía *aspecto* de buena persona y se olvidó al punto de los intereses de su ahijado y de la honra de su sobrina.

—Pues ya que su mercé me habla con franqueza, voy á corresponderle del mismo modo, y así nos entenderemos mejor. A mí no me extraña *nada*, porque he visto mucho en el mundo. La chica es una perla, y no es nuevo que el más ruin lechón se coma la mejor bellota. Esto no va con su mercé. Cátese con ella y vivan juntos muchos años, que su mercé está verde todavía. Carmen no tiene más padres que yo, y por mi parte acepto á su mercé por yerno. Si no incomodo, voy á pedir á usted un favor.

—Pida usted lo que quiera, y oro molido que fuese. Cuanto poseo es de Carmen y sus parientes.

—Gracias por la fineza. Lo que espero merecer es poca cosa, cuatro mil reales, naá, una basura para su mercé. Voy á meterme á *impresario* y dar una corrida de toretes en Chamartín, y necesito *guita*.

Pienso ganar los imposibles, y pagaré á usted.

Inútil es decir que el torero emprendió en lo sucesivo otros negocios y se metió en varias *impresas*, haciendo muy buenas sangrías á la bolsa del comerciante.



—Mira, gílf, le decía á su ahijado, ten paciencia, que todo se arreglará. No es lo que tú te *feguras*. De mi cuenta corre tu negocio y la honra de mi familia, que por el nombre que tengo ha de quedar en su sitio correspondiente. Entre tanto, aguanta el mirlo.

Así trascurrió el tiempo. D. Emeterio más enamorado cada vez, y esperando ocasion propicia para casarse; *Escupejunos* dejando rodar la bola, puesto que le iba muy bien, y *Poca Lacha*, muy confiado en su padrino.

El exceso de felicidad mata, y á don Emeterio le mató. En pocas horas se fué derecho al otro barrio. Carmela heredó todos sus bienes.

A la puerta de la tienda apareció el



—«Salí de Cuba con rumbo á España,
En un falucho navegador.»

consabido rótulo con letras de vara y media. «Liquidacion forzosa por causa de fallecimiento.»

—¡Lástima de establecimiento! decía Ginés que se había acostumbrado á mirarlo como suyo. La mejor tienda de la calle de Postas, la más provista de géneros de última novedad. ¡Todo se lo lleva el diablo!

—¡Lástima de señor! decía la vieja ama de llaves; aún estaba para vivir veinte años. Pero... ¡bien empleado le está, por habersé ido á picos pardos!

—¡Lástima de principall! decía Mamerto, el horterilla cuadrado. ¡Ahora que me iba tan bien, porque casi ninguna noche el pobre amo cenaba en casa!

Carmela no disfrutó mucho de la inesperada fortuna. Pájaro acostumbrado á extender sus alas por el ancho firmamento, hacía tiempo que la había acometido una profunda tristeza en su dorada jaula, y para recobrar su libertad, voló á otro mundo mejor.

Los bienes de D. Emeterio pasaron intactos al compadre *Escupejunos*. Este ciudadano fué el que hizo con ellos, y en poco tiempo, *liquidacion* verdadera. Se los bebió en manzanilla. *Poca Lacha* disfrutó algo de las bromas y francachelas. Era una compensacion que D. Emeterio le debía.

SOBRE-VINO LA MURGA



está anocheciendo.

En la taberna del *Pelao* van entrando sucesivamente, uno á uno y á cortos intervalos, varios personajes de siniestro aspecto y extraña catadura. Todos llevan un bulto debajo del brazo, en el que al punto se advina que bajo la bayeta ó la badana, se oculta un instrumento músico.

En un cuartito contiguo al despacho se han reunido ya media docena de estos séres y media docena de copas de exquisito peleon. Reina un silencio sepulcral: se bebe y se calla.

Por fin, uno de ellos rompe á hablar para decir brevemente, dirigiéndose á los otros:

—¿Mandamos sacar otra ronda?

Todos se encogen de hombros como movidos por un mismo resorte, y como quien dice unánimemente:

—No vendrá mal.

El tabernero, que todo lo oía y veía, porque á todo estaba, renovó los vasos vacíos por otros llenos, que quedaron tambien vacíos, sin reposar gran espacio de

tiempo en la mesa. Bebieron, siempre silenciosos, esperando que el jefe repitiese la consulta de lo de la ronda. Pero no lo repitió.

El jefe supradicho sacó del bolsillo interior de una cosa que había sido levita, un mugriento cuadernö, que abrió gravemente por una de sus páginas, y dijo con voz cascada y vinosa:

—Mañana es San Ciriaco.—Calle del Pez, tienda de lienzos, uno. Calle de Zurita, almacen de comestibles, dos. Calle de Segovia, tienda de albardas, tres. Y no hay más. Felicitaciones diversas... y siguió leyendo entre dientes.—Ea, al avío; media vuelta á la derecha... marchen.

La tropa desfiló sin pagar. Tenía crédito abierto en la taberna del *Pelao*.

La siniestra comparsa cruza la poblacion en diferentes direcciones. Parecen sombras errantes que vagan sin objeto determinado, sombras chinescas que apenas se perciben en el fondo de la luz que proyectan los faroles de gas.

Llegan al comercio de la calle del Pez, y forman corro á la puerta. Preparan los instrumentos, y de repente atruenan el espacio con notas horribles, discordantes, tempestuosas; los cristales del gran escaparate de la tienda crujen y amenazan rajarse.

En el mismo momento, varias parejas de chulos y chulas, como si brotasen del empedrado, se enlazan y bailan al compas



En tiempos que ya pasaron,
Calamitosos, atroces,
Italia nos enviaba
Estos artistas feroces.
Deben haber muerto todos
Los de esta raza maldita:
¡Bendigamos al Señor
Por su bondad infinita!

de la música con ridículas posturas, y sin salirse de un pequeño círculo de media docena de adoquines.

El fisgon de la murga entra en el establecimiento y se dirige al amo:

—Señor don Ciriaco, que usted los pase muy felices en compañía de su esposa é hijos y de todas aquellas personas...

—No son mis días mañana; mi San Ciriaco es otro, el San Ciriaco que fué el mes pasado.

El fisgon da media vuelta, sale á la calle, y hace una seña con la mano. Cesa de repente el concierto, no bien había empezado.

Los chulos y chulas, burlados en su danza, prorumpen en una estrepitosa silba.

Los murguistas, sin hacer caso, prosiguen su expedición.

Llegan á la tienda de comestibles. Se repite la escena con el aparato de nuevas parejas de chulos de ambos sexos, que no parece sino que los vomita la tierra en todas partes donde suena un figle.

El tendero felicitado tira del cajón y da diez céntimos.

—Salud para cumplir muchos con felicidad, y que todos lo veamos, dice el fisgon embolsándose el agasajo.

Después á la tienda de albardas. El amo no está en casa. La murga está acostumbrada á recibir siempre estas respuestas, que muchas veces es el mismo interesado quien las da.



Ayer, para ser sereno,
Se exigía buena voz.

Adelante con los faroles; es decir, con los instrumentos.

—¿Habeis ensayado ya la cancion del Manole? pregunta el fisgon.

—¿Qué falta hacen ensayos? replica el cornetin con voz destemplada. ¡Pues ni que fuéramos á tocar en el Reall!

—Llegan á una taberna, cuyo dueño ha tenido la satisfaccion de que su esposa haya dado á luz el primer vástago, que, si vive, asegura la dinastía tabernaria.

—Que la señora se alivie y salga bien del paso, y que sea enhorabuena por el fruto de bendicion que...

—¡Andrés! grita el tabernero llamando á uno de sus escanciadores de Valdepeñas. Se presenta el llamado.—¿Cuántos son ustedes?

—Seis, responde el fisgon.

—Saca seis copas á la calle. Sigán ustedes tocando.

En el entreacto se consumen las copas. Sigue otro entreacto y otro, y otro, hasta seis, con seis rondas de copas.

El fisgon ha tomado asiento y espera órdenes del generoso tabernero, padre de familia.

—Andrés, saca otra ronda, y que ésta sea la *moza*.

Es decir, la sétima y última. Despues coge un puñado de cobre acuñado, y lo entrega al fisgon, que se deshace en cumplidos y llega á dar al generoso industrial el tratamiento de alteza.

A otra parte con la música. Párase la comparsa frente á una casa de modesta



El vecino que hoy le llama
La necesita mejor.

apariencia, y rompe el ruido. El felicitado vive en el cuarto tercero.

—Que sea enhorabuena por ese premio grande de la lotería que le ha correspondido...

—Hombre, ¿está usted en su juicio? Efectivamente, me ha caído la lotería, pero ha sido un premio chico, seis duros por junto, y no me parece que merecé la pena...

—Más vale algo que nada y me alegraré que otra vez sea más. Que sea enhorabuena por...

—¿Por dónde diablos habrá sabido esta gente?...

—Nosotros lo sabemos todo, menos tocar bien y hacer dinero.

—Juliana, mira si tienes suelto un real, y que se quiten de delante.

—Salud para disfrutar muchos años de ese premio, y que todos...

Siga su curso la procesion. Llegan á otra casa. Suenan los trompetazos.

—¡Eh! buen hombre, ¿dónde va usted? grita la portera saliendo de su chiquero.

—Arriba, al principal.

—Hombre, ¿está en su juicio? Están de duelo.

—Ya lo sé. ¿No es la suegra del dueño la que ha fallecido?

—De cuerpo presente está.

—Pues yo sé lo que me hago, señora. Con permiso de usted...

El felicitado no lleva á mal la felicitacion.

—Nunca con mejor motivo, dice con entusiasmo. Merecen ustedes un doblon;



ESCALA MUSI

pero es el caso que no le tengo, ni nada suelto que darles. Otra vez será, cuando se me muera otra suegra.

Un muchacho que viene corriendo, se acerca á los murguistas.

—Dice mi tia que si quieren ustedes venir á tocar, porque hoy ha abierto un puesto de tomates y calabacines. En esa

callejuela que se ve enfrente de nosotros vive.

Los músicos se encaminan al nuevo establecimiento que aquel mismo día se abría al público.

—Aquí conviene tocar el Manolé, dice el fisgon.

En el descanso, el sobrino de su tia



CAL DE AMOR

aparece con un gran jarro, que se adivina está lleno, por el equilibrio que procura mantener el conductor.

Empieza á correr por la derecha, por el requinto, y pasa de mano en mano por el figle, el cornetín, el trompeton y el redoblante.

Cuando llega á éste, ya está vacío, por

lo que, amostazado, hace ademan de arrojar el cacharro contra el suelo.

A otra. Páranse delante de una barbería. Al maestro barbero le han nombrado alcalde de barrio. Sobre la puerta, y á la derecha de la muestra, campea ya el farol y el escudo de armas de la villa. En el escaparate, entre dos añadidos, el consabido

cartelito: «Alcaldía del barrio de... Horas de despacho, entre gallos y media noche, excepto los festivos.»

—Que sea enhorabuena por el momio que el Ayuntamiento...

El barbero no está visible, pero entra el recado un mancebo y éste recibe instrucciones del olímpico funcionario de reciente creación.

A cuatro pasos hay una taberna. El mancebo vuelve con un jarro doble que el de la frutera.

—¡Cuidado, y mucho ojo! dice el redoblante, que ahora le toca empezar por la izquierda.

Y se apodera del ánfora, que se echa á pechos. El redoblante permanece con el cuello tieso y los ojos puestos en las estrellas un buen rato. Por fin, pasa el jarro á su compañero de al lado, pero completamente vacío.

—Gracias, que aproveche, dice el otro con sorna, y que ha observado la posición completamente vertical del jarro sobre la faz del redoblante. Paso; sospecho que te has plantado en treinta.

Así trascurrieron las horas. Era ya cerca de la media noche. La murga va de retirada. Entran de uno en uno, en silencio y con la mayor compostura, en la taberna del *Pelao*. Al punto queda sobre la mesa una ronda de seis copas.

El fisgon vacía sus bolsillos para dar cuenta de lo recaudado. Ante todo hay que pagar el gasto hecho. Para tener cré-

dito en adelante, se debe pagar religiosamente.

El tío *Pelao* cobra su mercancía.

—¿Dónde está mi copa de vino? dice el fisgon, no encontrando sobre la mesa ninguna llena, y mirando á todos. Estas bromas me cargan.

—Se la habrá bebido el redoblante, dice el figle.

—Yo no me bebo nada de nadie, replica el acusado con tono ágrío. Habrá sido el cornetín, que padece de distracciones.

No fué posible averiguar el culpable. El que se la había bebido, fuese quien fuera, se la bebería inconscientemente ó creyendo de buena fe que era suya.

—¿Mandamos sacar otra ronda? dijo el fisgon.

Todos se encogen de hombros, como movidos por un mismo resorte y como quien dice unánimemente:

—No vendrá mal.

Pagada la ronda, se hace nuevo recuento de los ingresos.

—Quedan libres sesenta céntimos: somos seis, con que la cuenta es clara. Tocamos á *perro* grande.

Nadie respondió:

—Para poca salud, más vale morir, dijo el fisgon. ¿Qué hacemos cada uno con un *perro* grande?

Paseó una mirada interrogadora por el abigarrado grupo, y repitió su eterno estribillo:

—¿Mandamos sacar otra ronda?

SUETOS, CHASCARRILLOS, ANÉCDOTAS, EPIGRAMAS

Dos caseros, que son amigos, se encuentran en la calle.

—¿Cómo va? pregunta uno á otro.

—Mal, muy mal; estoy dado á los diablos. En este momento acabo de echar á la calle á un inquilino.

—Hombre, mal hecho.

—Pues ¿qué haces tú con los que no te pagan?

—Nada de echarles del cuarto, porque eso es una indignidad en medio de un invierno tan crudo. Yo me contento con embargarles los muebles.

—Señorita, haga usted el favor de ajustarme la cuenta y firmarme la cartilla, que ya estoy harta de estar en esta casa.

—¡Ave María Purísima! ¡Y entró usted ayer!

—Justamente. Pues ni ayer ni hoy he ido yo á hacer la compra, sino usted, y esto no me tiene cuenta.

Un escribano, llegada la época del cumplimiento de la iglesia, fué á confesarse y llevó á su mujer para que también cumpliera con sus deberes religiosos.

La señora fué la primera que se acercó al confesonario y empezó á declarar sus pecadillos. El confesor, fatigado sin duda, se durmió profundamente. Creyendo la pecadora, que al través de la rejilla nada veía, que el cura la echaba la absolución, se levantó, creyendo estar despachada.

Acercóse á su vez el escribano, y como oyese roncar al reverendo padre, le dijo:

—¿Está durmiendo vuestra paternidad?

—No, señora, respondió el confesor despertándose sobresaltado y creyendo tener todavía á la rejilla á la primera penitente. Prosiga usted confesando sus culpas. Quedamos en que usted se arrepiente en haber condescendido á los deseos del escribiente mayor de su esposo... Prosiga usted...

Supóngase la cara que pondría el escribano.

¡Y luego se dirá que á los sacerdotes les está prohibido revelar lo que se les dice en el secreto de la confesión!

Un matrimonio viaja en ferro-carril.

El marido parece amar tiernamente á su esposa, porque la colma de cuidados y atenciones.

Sin duda son recién casados.

—Querida mía, dice el esposo amartelado: ¿estás bien y á gusto en ese rinconcito?

—Sí, muy bien.

—¿No sientes frío?

—Nada absolutamente.

—Pues haz el favor de colocarte aquí en mi sitio, y dejarme el tuyo.

El tonto de mi lugar, que ya murió el pobrecillo, tenía ocurrencias muy originales.

Un día observó que el herrador del pueblo, después de martillar largo rato el hierro, escupía encima.

—¿Para qué hace usted eso, maestro albéitar? le preguntó.



Es un prodigio, un portento,
El hijo de don Zenon;
Ha de tocar el piano
Antes de la denticion.

—Para ver si está bien caliente.

No lo echó el tonto en saco roto.

A pocos días le convidaron á comer en casa del alcalde.

Apénas pusieron la fuente de sopa encima de la mesa, se levantó y escupió en ella.

—Que me pongan dos platos, exclamó; que está muy calentita.

Un jornalero, que siempre han de ser los jornaleros los protagonistas de estas escenas, no sé por qué, volvió á su casa en completo estado de embriaguez, lo que no tiene nada de particular, porque esa era su costumbre ordinaria.

Su mujer le esperaba ya acostada, lo que tambien era en ella una costumbre.

Antes de acostarse á su vez, sintió fuerte necesidad de orinar.

Tambien esto es una costumbre, por cierto muy higiénica, no sólo entre jornaleros, sino en todo el mundo.

Pero lo raro del caso ¡cosa de borrachos! fué el capricho de dar rienda á su necesidad por la ventana de su cuarto que daba al patio de la casa.

Llovía á cántaros, y se oía el ruido de un canalon al verter el agua. Creyendo que era él quien producía este ruido, continuó largo rato en la misma postura. Su mujer, impacientada, gritó desde la cama:

—¿Cuándo piensas concluir?

—Cállate, mujer, respondió el borracho; ya concluiré cuando Dios quiera.



Coro de contribuyentes que reniegan
Del Gobierno que labra su ruina.
Tanto ya en España se ha ensayado,
Que nadie ni una nota desafina.

Cuantos me ven por la calle,
Me señalan con el dedo.
¿Será por qué soy buen mozo,
O porque tengo dinero?
Yo me atengo á la primera;
Pero dice mi mujer
Que si pobre me he de ver
Y vestir como un tronado,
He de ser más señalado
Con la mano y con el pié.

—
En un exámen de historia universal.

—Diga usted, jóven: ¿de qué murió el
rey de Francia Luis XVI?

El preguntado fijó los ojos en el techo,
y empezó á tartamudear.

—¿Pero es posible, gritó indignado el
examinador, que no sepa usted lo que

sabe todo el mundo, aunque no sea estu-
diante de Historia universal? Luis XVI fué
decapitado.

—Es verdad, repuso vivamente el alum-
no; fué decapitado y... y murió á conse-
cuencia de las heridas.

—
Una buena vividora, y de buen palmito,
consiguió atrapar á un caballero de edad
provecta, que, segun todas las apariencias,
no era difícil que al fin, sabiéndose ma-
nejar, tomase el camino de la Vicaría.

En una reunion, se encontró la jóven
con otra de sus amigas antiguas de corre-
rías y caravanas.

—¿Qué te parece? la preguntó aludien-
do á su futuro.

—No me parece mal.



—Los guantes ya me abandonan,
El vestido está fatal;
Necesito un empresario.
Sin ajuste está una mal.

—¿Algo viejo, no es verdad?

—¿Qué importa? Eso es lo de ménos.
¿Qué puede tener?...

—Segun él dice, cincuenta y nueve
años y medio.

—No es eso. Te pregunto qué renta
puede tener.

El jefe de una oficina, que era tan económico que rayaba en avaro, pero que en el caso siguiente se le puede absolver, y hasta ensalzar, porque velaba por los fondos de la nacion, examinaba detenidamente la cuenta mensual que le presentó el conserje de su dependencia.

Repasaba minuciosamente partida por



—En óperas y zarzuelas
He hecho siempre de galán,
Y ahora ya nadie me quiere
Ni para encender el gas.

partida. De repente se detuvo asombrado
ante una que decía:

«Por dos cuartos diarios de cordilla...»

—¿Para qué es esta cordilla? preguntó.

—Para el gato de la oficina, respondió
el conserje.

—¿Y para qué hace falta aquí el gato?

—Para los ratones, que si no fuera por

él, no dejarían un expediente sin roer.

—¿Pues tantos ratones hay?

—A millares, excelentísimo señor.

—Pues entónces, que se los coma el
gato y que se alimente con ellos. Otro
mes no incluya usted en cuenta semejante
partida,

—¿Qué tal el drama que se ha estrenado anoche?

—Atroz, chico; jamás he visto cosa más inmoral ni más indecente. Todo el público salió escandalizado.

—Habla más bajo, por Dios. Si te oye mi mujer, que es la pura curiosidad, se va á empeñar en que la lleve esta noche.

—¡Hola, amigo! ¿has estado en Madrid?

—Sí; de él vengo, y por cierto que traigo un recado para ti.

—¿Un recado? ¿y de quién?

—Pues ya puedes figurártelo. De tu hijo, que le tienes concluyendo la carrera de leyes.

—Es verdad, no me acordaba. ¿Y qué quiere mi hijo?

—Que le mandes dinero.

—No haré tal.

—Te aseguro que, según todas las trazas, bien lo necesita.

—No hagas caso. Es inútil; cuanto dinero le mando, otro tanto gasta.

Una suripanta se dirige á otra muy satisfecha, y la dice:

—El empresario acaba de encargarme que cuando concluya la función, que me pase por su cuarto. ¿Qué tendrá que decirme?

—¡Ay, querida! te aconsejo que no vayas.

—¿Por qué?

—Porque te expones á un mal lance.

—¿Y en qué te fundas?

—En que yo he ido ya tres ó cuatro veces... y me he expuesto á malos lances. Ahora, haz lo que quieras.

—Señorita, preguntan por usted.

—¡Torpe! ¿No ves que tengo la visita de este joven caballero? No puedo recibir á nadie.

—Señorita, es que es el médico.

—¡Ah, es el médico! En fin, no puedo recibir á nadie; dile... que estoy enferma en cama, y no recibo á nadie.

Concedieron á uno la cruz de Carlos III, que ningún mérito tenía, es decir, el agraciado, no la cruz.

Cuando le dieron la noticia, como era hombre devoto y de conciencia, pasó á su despacho, y arrodillándose delante de un crucifijo que allí tenía, exclamó piadosamente:

—¡Ah, Señor! Bien sabéis que ni vos ni yo la hemos merecido.

—A ver, caballero, el pasaporte.

—Aquí está: ya venía yo prevenido; sirvase usted ver si está conforme.

—Muy bien, ¿cómo se llama usted?

—¡Vaya una pregunta! Pantaleón Rodajas.

—Muy bien: ¿qué edad tiene usted?

—¡Otra! Cuarenta años.

—¿Su estado de usted?

—¡Cáspita! Casado. Pero, hombre, ¿no está escrito todo eso en el pasaporte? Pues léalo usted.

—¡Toma! pues si yo supiese leer, le preguntaría á usted nada?

Una señora sube á ver un cuarto desahogado.

La portera la acompaña para enseñarla las habitaciones y enterarla de las condiciones.

—El cuarto me gusta, dice la señora; pero me parece que será bajo de techo.

—Señora, replica la portera; tiene una altura más que regular.

—Sí, ya lo veo; pero mi marido tiene la manía de que todos los cuartos le parecen bajos de techo.



—Debía el Conservatorio—establecer una cátedra—donde se enseñase el *cante—flamenco*, y así la patria—llegaría á conquistar—su esplendor y su importancia.



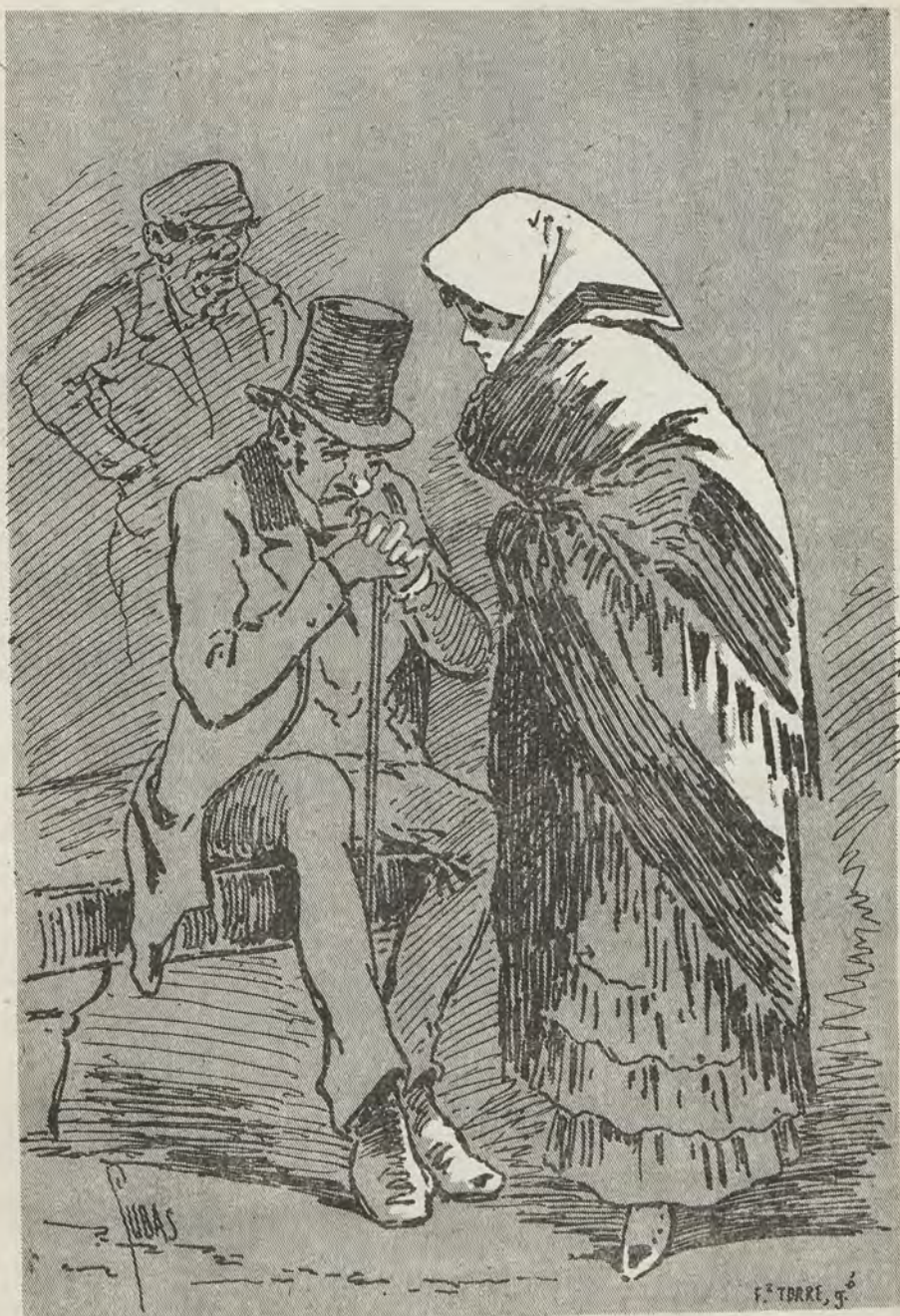
—El marqués está en su palco;— el vizconde en su butaca,—y el duque entre bastidores:—esta noche nadie falta.



—No te des prisa, mamá,—en echarme tu pañuelo,—que el conde me está mirando—y quiero lucir lo bueno.



—Cuando un matrimonio está—sin hablarse noche y día,—es cuando reina entre ellos—la más perfecta armonía.



—No te canses, hija mia,—y vete de aquí muy léjos;—que ya ni el compas me queda,—como á los músicos viejos.



— Quieru que toque el pianu—de forma que cause gozu,—y non sepa
el parro quianu—que el café es água del pozu.



La música, el profesor—sabe con mucho primor,—y absorto al que
escucha deja;—mas la música de oreja—ella la sabe mejor.

TOREAR POR LO FINO.

BOLERAS SEVILLANAS. *Juguete cómico-lírico en un acto.*
PROPIEDAD.

I. HERNANDEZ.

PIANO. *ff*

menos.

1.^o Tempo. 1.^a 2.^a

Mucho menos.

1.^o Tempo.

A piano score for a piece titled 'Torear por lo fino'. The score is written for piano and consists of ten systems of music. The first system begins with a piano (PIANO) instruction and a fortissimo (ff) dynamic marking. The music is in 2/4 time. The second system includes the instruction 'menos.' (less). The third system includes the instruction '1.^o Tempo. 1.^a 2.^a'. The fourth system includes the instruction 'Mucho menos.' (much less). The fifth system includes the instruction '1.^o Tempo.' and a fortissimo (f) dynamic marking. The score concludes with a final cadence in the tenth system.

Uno y otro hemos venido,
A este mundo pervertido
Sin dinero y sin calzones;
Hoy nos hemos dividido
En distintas condiciones.

El come buenos manjares,
Yo, ni aún pan de municion:
Tiene sombreros á pares
Y botas á centenares;
Yo, ni siquiera un boton.

Yo camino vacilante;
El marcha erguido y de prisa;
El viste muy elegante
Con el traje muy flamante;
Yo apenas tengo camisa.

El tira el oro á dos manos,
Y mis esfuerzos son vanos
En las cosas más sencillas:
El fuma ricos habanos;
Yo sólo fumo colillas.

A él le halagan las mujeres
Que de mí huyen aterradas;
El vive entre los placeres
Y entre dichas continuadas:
Yo, el más triste de los seres.

A él le sopla la fortuna:
Yo, sólo acierto en el mal
Que me persigue infernal
Sin gozar en parte alguna;
El tiene palco en el Real.

¡Por los dioses inmortales!
¡Y hay filósofos formales
Que en tono de autoridad
Dicen que somos iguales!
Pues ¿dónde está la igualdad?

—
El sistema de anuncios y reclamos para
vender la industria y el comercio, inventa
cada día nuevos procedimientos.

Pero la materia es inagotable.

Aún hay medios que no se han explotado.
Allá va uno, que regalamos á la industria y al comercio.

Consiste en una novela interesante que
debe encargarse á cualquiera de nuestros

primeros novelistas, que tanto abundan.

Hé aquí un modelo:

Don Homobono Cerrajas, casado y sin hijos, estaba celoso de su amigo Mastranzos, y no le faltaba razon en sus sospechas, porque éste reunía muchos atractivos.

Vestía elegantemente de la *tienda del Aguila, sita en la calle de Preciados*, y el peluquero que cuidaba sus cabellos era *Afan, calle de Carretas, esquina á la plaza del Angel*.

Una noche, dominado por los celos, don Homobono compró un puñal en el establecimiento de armas de... (aquí las señas de un armero), se precipita sobre su mujer en medio de la oscuridad, reconociéndola en el vestido confeccionado en el taller de *Mad. Carolina*. La víctima venía seguida de un hombre, que el marido creyó ser su cómplice.

¡Error! El que acompañaba á la señora encendió un fósforo de la fábrica de *José Valls, calle de Toledo, etc., etc.*»

Sí, señor; á este punto hemos de llegar en clase de anuncios y reclamos.

—
En un exámen de física preguntaban á un estudiante:

—Diga usted alguna de las propiedades del calor.

—Pues una de las propiedades del calor es dilatar los cuerpos.

—Muy bien. Ponga usted algun ejemplo.

—Allá va. Cuando hace más calor, es decir, por el mes de Julio, los dias son más largos.

—Perfectamente. ¡Aprobado!

—
Visitando una señora un museo de escultura, se detuvo delante de una estatua que representaba el Himeneo.

Preguntó qué era, y satisfecha su pregunta, preguntó de nuevo á un caballero que la acompañaba:



Mi casero (un animal)
Es en música tan lego,
Que asegura serle igual
Oír á Perico el Ciego
Que una ópera en el *Real*.

—¿Y por qué representan al Himeneo con una antorcha encendida en la mano?

—Porque el Himeneo ilumina las imperfecciones que el Amor disimula.

Un libertino yacía en el lecho del dolor víctima de sus excesos. Fué á verle un amigo suyo, y al subir la escalera de la casa del enfermo, se encontró con una bella jóven, que, por voz pública y fama, pasaba por ser la querida de su desgraciado compañero.

Entró en la alcoba y le preguntó:

—¿Qué tal te encuentras hoy, querido?

—Voy mejor; la calentura me ha dejado, dijo el enfermo.

—Efectivamente, replicó el amigo; acabo de encontrarla en la escalera.

Un avaro se moría por la posta, despues de seis semanas de penosa enfermedad. En tan penosa situacion, mandó llamar á un barbero.

Aunque la familia encontró extraña la peticion en semejante trance, cumplieron la órden por no disgustarle.

Llegó el barbero.

—¿Cuánto lleva usted por afeitar? le preguntó el moribundo.

—Un real, ya se sabe.

—¿Y por afeitar á un muerto?

—Eso es muy distinto; y ménos de un duro...

—Pronto, despache usted; afeíteme en seguida.

Se procedió á la operacion, y terminada, mandó se pagase el trabajo.

—Ya sabía yo de oidas que costaba



Quedó en Cuba estropeado,
Y en cambio tiene billete
De libre circulacion,
Con uso de clarinete.

muy caro afeitar á un cadáver. ¡Me he ahorrado diez y nueve reales!

Y espiró.

Un célebre doctor fué llamado para una consulta en casa de un rico fabricante. Cuando éste dejó el lecho, se presentó el médico para cobrar sus honorarios.

El ex-enfermo no era muy generoso que digamos: sólo dió un duro al que le había curado. Este, poco satisfecho, dejó caer al suelo la moneda, como si fuese un descuido.

El cliente, creyéndolo así, se bajó y recogióndola del suelo, se la ofreció de nuevo.

El doctor, en la misma posicion, continuaba buscando y escudriñando rincones, tapices y muebles.

—¿Qué busca usted, doctor?

—Los otros cuatro duros que se han caído y no parecen.

El fabricante comprendió la indirecta; tomó cuatro duros de su cajon, y haciendo la comedia de que buscaba:

—Aquí están, dijo.

Y los entregó.

—Ya sabía yo que usted, que tiene mejor vista que yo, los encontraría, dijo el malicioso doctor.

Un maestro de escuela, acercándose la época de exámenes de doctrina cristiana, explicaba el catecismo á sus jóvenes alumnos.

Versaba la leccion sobre el Padre nuestro.

Uno de los chiquillos era el examinado.

—Pepito, dí el Padre nuestro, á ver si te le sabes de corrido.

El muchacho recitó la oracion como un papagayo. Al llegar á la segunda parte, le detuvo el maestro.

—Dime, ¿por qué le pedimos á Dios el pan nuestro de cada dia y no le pedimos el de una semana, ó un mes, para no estarle incomodando continuamente?

—¡Toma! replicó el chicuelo; porque estaría ya muy duro.

Ricardito es un jóven loco, que no quiere ocuparse en nada útil y que continuamente está causando disgustos á su respetable mamá.

Uno de los mayores disgustos que la causa es pedirle continuamente dinero para gastarlo en vicios.

—Mamá, afloja la bolsita; necesito para hoy indispensablemente cinco duros. Es un compromiso.

La mamá rehusa.

—¿No, eh? Pues bien, concluyamos de una vez.

Y del cajon de una mesa de despacho saca un magnífico revólver, obra maestra del arte, que á su difunto papá le regalaron.

—¡Desgraciado! exclamó la mamá alarmada al ver el aire terrible de su hijo al apoderarse del arma; ¿qué vas á hacer con ese revólver?

—Voy... voy á venderle.

Y salió corriendo.

—Hijo mio, cuantos más idiomas sepas, mucho mejor. Puede llegar el caso y serte muy útiles. Desde luego es preciso que aprendas el francés, el inglés, el alemán y el cosaco.

—No perderé el tiempo en semejante cosa, responde el muchacho con aire resuelto.

—¿Y por qué razon no obedece usted lo

que su señor padre le manda, señorito?

—Pero papá, no seas majadero. ¿Para qué me he de meter tantas lenguas en la cabeza si no tengo más que una en la boca?

La moda de las botas de las señoras tiende á que sean más altas cada vez.

Hace poco llevaron de la zapatería á una linda pollita un magnífico par de las llamadas imperiales, que tenía encargadas.

Inmediatamente procedió á probarlas.

—Están muy bien, dijo al honrado oficial de obra prima. Muy bien, y sobre todo, altitas.

—Es la moda, dijo el otro, y moda muy buena para la decencia, pues cubren mucho las piernas.

—¡Oh! no, al contrario, replicó la pollita: son un pretexto para enseñarlas, pues por lucir las botas, se alza una las faldas mucho más arriba.

No se debe hablar con ligereza sobre ciertos estados y profesiones, sobre todo delante de personas que no conocemos.

En una reunion celebrada para solemnizar no sé qué fruslería ó necedad, había varias personas al rededor de la mesa.

—Yo soy de opinion que todos los escribanos han estado en presidio: ¿qué le parece á usted, caballero?

El interpelado, que era el comensal de su derecha, no respondió más que con una señal de marcado disgusto.

Servido otro plato, el charlatan dió con el codo á su vecino, y le dijo.

—He sido muy exagerado. No, no todos habrán estado en presidio; pero por lo ménos en la cárcel, todos sin excepcion.

El vecino se levantó indignado.

—Caballero, gritó; sepa usted que yo soy escribano y no he estado en presidio ni en la cárcel jamas.

—Perdone usted, caballero; respondió



Repica en el almirez,
Y canta en sus buenos ratos
Las coplas del *Manolé*,
Rompiendo todos los platos.

el otro excusándose, y tranquilícese usted. Reconozco que habrá algunos que habrán sido indultados ántes de sufrir la condena, y muy bien puede ser usted uno de ellos.

— El mueblista de un teatro se presentó al empresario del mismo para decirle:

— Señor mio, necesito dinero, y le ruego encarecidamente me pague lo convenido por el alquiler de muebles, pues está la temporada concluyendo y aún no he cobrado dos cuartos.

— Me es imposible; salgo perdiendo este año.

— Confiese usted, replicó amostazado el industrial, que no sirve usted para empresario, porque le salen mal los negocios.

— No sirve usted más para mueblista,

ni le salen mejor los suyos, dijo el director, puesto que este año va también á perder su dinero.

— ¿Qué semejanza hay entre la mujer y la serpiente?

Pues que una y otra se irritan cuando se las pisa la cola.

— Un pobre hombre se presenta en la estación del ferro-carril del Mediodía y se acerca al despacho de billetes.

— Un billete para Vallecas.

— Tome usted, cuatro reales y veinte céntimos.

— ¿Quiere usted dos reales?

— Le digo á usted que es cuatro reales y veinte céntimos.



—Señor alcalde mayor
Non tema usted á lus lladrones...

—Vamos, ¿me lo da usted en tres y medio?

El empleado recoge el billete y cierra la ventanilla.

—Pues déjelo usted, replica el buen hombre; en otra parte será más arreglado. Me voy á la estacion del Norte.

—

Un jóven disipador recibió un criado.

—¿Tiene usted fiador que responda de su conducta?

—Precisamente es lo mismo que yo iba á pedir á usted, señorito.

—¡Cómo!...

—Para que responda de mis salarios.

—

Un caballero ingénuo ocupa un palco de teatro en compañía de su esposa y dos niños.

De repente, durante un entreacto, se abre la puerta y aparece el acomodador con dos magníficos ramos de flores.

—Caballero, le dice, tenga usted la bondad de tomar estos dos ramos.

—No me hacen falta.

—Son para que los arroje usted á la primera tiple, en el aria de este acto que se va á empezar.

—Cuando digo que no quiero pagarlos...

—Tranquílcese usted, están pagados por el empresario. Es sólo un favor que se le pide á usted; porque hace falta que el público se entusiasme.

—

En esta corte se publica un periódico que si no se titula *Diario de los Zapateros*, debe titularse así, poco más ó ménos, pues no lo recordamos á punto fijo.

En uno de los últimos números encontramos el siguiente aforismo zapateril.

«Cuando las botas empiezan á reirse, no lloreis. Llevadlas á componer.»

—



Aparato salva-tímpanos para asistir á ciertas zarzuelas.

Debía yo á Juan cuarenta reales,
Y Pedro me debía otros cuarenta:
Con arreglo á mi cuenta,
Estaba en paz y saldado mi bolsillo.
Lo mismo me engañaba que un chiquillo,
Y pronto se va á ver el resultado.
Pagué á Juan su piquillo
Pero Pedro á su vez no me ha pagado,
Luego la cuenta de caja no he saldado.
Y no hay en el mundo tenedor de libros
Que esta cuenta corriente
Pueda saldar jamas, si el buen Perico
No lo tiene jamas por conveniente.

— ¡Qué buenos añadidos tienes, Carolinal!

— ¿Te gustan? Te daré las señas de quien me los vende.

— Mejor es que me des las señas de quien te los paga.

Comparece un acusado delante del juez.

— Usted ha robado un pedazo de carne que tenía diez libras.

— Es posible, señor juez; no he tenido tiempo para pesar el pedazo; pero sí las tendré.

— Eso está muy mal hecho.

— Sí que lo estará; con un par de libras me hubiera contentado; pero no tenía cuchillo á mano para partirlas.

BREVES NOTICIAS BIOGRÁFICAS

DE ALGUNOS MÚSICOS CÉLEBRES ESPAÑOLES

DON PEDRO UNÁNUE

Nació en Motrico (Vizcaya). Los primeros rudimentos de música los adquirió en un colegio particular, y casi adolescente; hizo oposicion en Santander á la plaza de tenor de aquella catedral, que obtuvo y sirvió por espacio de algun tiempo, no mucho, porque deseando campo más vasto donde dar vuelo á sus facultades, se trasladó á Madrid en 1834, donde no se desalentó por la fria acogida que obtuvo en un principio, y se escribió en un teatro.

Después cantó en los coliseos de Sevilla, Cádiz, Málaga, Almería, Granada, Zaragoza y otros, alcanzando éxitos cada vez más brillantes. En el extranjero, posteriormente, los obtuvo en alto grado lisonjeros, sobre todo en Trieste, donde era reputado ya como una eminencia artística.

Tantos triunfos tuvieron breve término. Cuando ya la fama de Unánue era europea, la muerte le arrebató en la expresada ciudad de Trieste el día 3 de Enero de 1846; su pérdida fué universalmente sentida y á su memoria dedicaron los periódicos de todas las naciones cultas artículos necrológicos que honran grandemente la memoria de tan reputado tenor.

DON RAMON CARNICER

Nació en Tárrega, provincia de Lérida, el día 24 de Octubre de 1789. Descendiente de músicos, llegó á serlo afamado,

y aún viven muchos que le conocieron y tuvieron ocasión de apreciar sus raras prendas de artistas. Fué profesor del Conservatorio, compuso numerosas obras y contó entre sus discípulos á los que después fueron justamente celebradas eminencias. Era laborioso é incansable en el trabajo, pues pasaba en vela noches enteras escribiendo y componiendo para el teatro, por el que sentía decidida pasión. Era de carácter sumamente bondadoso y de corazón extremadamente sensible, y sólo se le veía serio en los ensayos, cuando notaba alguna falta musical. A pesar de sus constantes trabajos, y tal vez á causa de sus generosos y espléndidos sentimientos, murió tan pobre, que sólo dejó á su familia un nombre ilustre en los fastos musicales españoles, muchas obras de gran estimación y grandes virtudes que imitar. Falleció en Madrid en la calle de Santa Isabel, núm. 36, el día 17 de Marzo del año 1855.

EL GENERAL DON BLAS PIERRAD

Sólo los que á fondo conocieron y trataron á este ilustre militar, cuyo nombre tanto jugó en los acontecimientos políticos de que ha sido teatro nuestra patria durante la llamada Revolucion de Setiembre, sabrán que era un notable concertista de flauta y en extremo apasionado por la música, y cuyos talentos artísticos hubieran conseguido distinguida posición si á ellos se hubiera exclusivamente dedicado. A pesar de su afición á la carrera que ha-



—Hay quien tiene más teatro,
Y los hay con mejor voz;
Pero hay muy pocos tenores
Mejores mozos que yo.

bía emprendido, no descuidaba á la que sentía gran vocacion, hasta el punto de darla muchas veces la preferencia. Don Blas Pierrad nació en Agosto de 1812, en Semur, departamento de la Côte-d'Or (Francia), antiguo ducado de Borgoña, hijo de padres españoles. Falleció en Zaragoza, víctima de un ataque de apoplejía, el día 29 de Setiembre de 1872.

DON INDALECIO SORIANO FUERTES

Nació en Cella, provincia de Teruel, el día 21 de Noviembre de 1787. En un principio siguió la carrera eclesiástica, recibiendo las primeras órdenes en 1808. Estudió la música como pasatiempo, por ser á ella en extremo aficionado; y tantos fueron sus adelantos en el arte, que á la



—Imito entre bastidores
La voz de los animales,
Ruido de pasos y alertas...
¡Y todo por cuatro reales!

corta edad de diez y siete años obtuvo por oposicion el magisterio de la colegiata mayor de Calatayud. En 1808, siguiendo el ejemplo de muchos ilustres españoles que abandonaron sus carreras por defender la patria invadida por los franceses ingresó en el ejército y fué nombrado teniente capitan de los tercios de Teruel, y se halló en la defensa de Zaragoza en el

segundo sitio puesto por los enemigos á la heroica ciudad. Pasó despues al ejército de Valencia, y allí pidió su licencia absoluta, y se estableció en Murcia, donde contrajo matrimonio. En 1831 fué nombrado por el rey maestro compositor y director de su Real Capilla, cuyo puesto desempeñó hasta su fallecimiento, ocurrido en 21 de Agosto de 1851. Su *Método de armonía y*

composicion es de los mejores que se han publicado, y son numerosos los distinguidos discípulos que dejó y que hoy figuran en puestos importantes en diversos magisterios.

DON HILARION ESLAVA

Nació en Burlada, provincia de Navarra, el día 21 de Octubre de 1807. A la edad de nueve años entró de niño de coro en la catedral de dicha ciudad, y en 1824 fué agraciado con una plaza de violinista en dicha santa iglesia. Poco despues, á los cuatro años, previa oposicion, obtuvo el magisterio de la capilla de Osma, y en 1852 el de Sevilla. En 1844, la plaza de director de la Real Capilla, y diez años más tarde fué nombrado profesor de composicion del Conservatorio de Música y Declamacion. Sus principales trabajos, entre muchos muy notables, fueron: *Método completo de solfeo*; tres óperas italianas, *El Solitario*, *La Tregua de Ptolemyade* y *Pietro il Crudele*. Se le debe asimismo la publicacion del *Museo orgánico español* y de *La Lira Sacro-Hispana*. Murió en Madrid el 23 de Julio de 1878.

DON JOAQUIN GAZTAMBIDE

Nació en Tudela, provincia de Navarra, el día 7 de Febrero de 1822, y estudió el solfeo con el maestro de capilla de la catedral de aquella ciudad, pasando despues, cuando apénas contaba doce años de edad, á estudiar el piano y la composicion en Pamplona. En esta ciudad vivió dedicado á la enseñanza del piano y formando parte de la orquesta del teatro. En 1842 pasó á Madrid, figurando como alumno del Conservatorio por espacio de más de dos años en el estudio de composicion y piano. Durante este tiempo, se ajustó de profesor de contrabajo en el teatro del Circo, para

atender á su subsistencia, y verificó algunos viajes por varias provincias dando conciertos. En 1846 merced á su amistad con D. Francisco Salas, fué ajustado como maestro de coros del teatro de la Cruz de Madrid; despues estuvo de maestro en algunas sociedades artísticas, y en 1847 hizo su primer viaje á París. Regresado á Madrid, pensó en la formacion de la *zarzuela*, siendo *La Mensajera* la que fijó la suerte próspera que esperaba á este género de espectáculo. En 1856 se construyó el coliseo de la calle de Jovellanos, conocido por *Teatro de la Zarzuela*, del cual fué uno de los propietarios, y donde se representaron sus composiciones. Entre éstas merecen especial mencion: *El Valle de Andorra*.—*El sueño de una noche de verano*.—*La cisterna encantada*.—*Catalina*.—*Los comuneros*.—*El Juramento*.—*Las hijas de Eva*.—*La conquista de Madrid*.—*Los Maggyares*.—*El estreno de una artista*.—*Al amanecer*.—*El lancero*.—*El amor y el almuerzo*.—*Casado y soltero*.—*El pleito*.—*En las astas del toro*, y otras muchas, tanto solo como en colaboracion.

DON CRISTÓBAL OUDRID

Nació en Badajoz el día 7 de Febrero de 1829. Por primera vez vino á Madrid en 1844, y poco despues de esta fecha se dieron á conocer algunas composiciones suyas en la orquesta del Teatro del Príncipe, hoy Español. Este distinguido compositor se dedicó á escribir zarzuelas, música para bailes españoles y otras obras. Entre las zarzuelas, recordamos: *Memoorias de un estudiante*.—*El último mono*.—*Los encantos de Brijan*.—*Equilibrios del amor*.—*Nadie se muere hasta que Dios quiere*.—*El hijo del regimiento*.—*Concha*, y *Por amor al prójimo*.

EXTRACTO

DEL

NUEVO GRAN CATÁLOGO

DE LAS OBRAS MUSICALES

PUBLICADAS POR LA CASA EDITORIAL Y ALMACEN DE PIANOS, DE PABLO MARTIN

CALLE DEL CORREO, NÚM. 4, MADRID

OBRAS ELEMENTALES

Tratados de armonia y composicion.

	Pesetas.
FETIS. — Manual de compositores, directores de orquesta, maestros y músicos mayores, ó sea tratado metódico de la armonía, de los instrumentos, de las voces y todo cuanto tiene relacion con la composicion, direccion y ejecucion de la música. <i>Ultima edicion. fijo.</i>	6
GIL (F. de A.). — Tratado elemental teórico-práctico de armonía, dedicado á M. F. J. Fetis. <i>Obra de texto... fijo.</i>	12,50
— La armonía al alcance de todas las inteligencias. <i>Segunda edicion. fijo.</i>	8
Esta obra se recomienda encarecidamente á los aficionados que deseen escribir los acompañamientos á sus composiciones musicales sin necesidad de hacer un profundo estudio de la armonía.	
— Tablas sinópticas de las voces y de los instrumentos más en uso en las orquestas y bandas militares; comprenden el diapason, la extension y la relacion de cada uno de ellos con el piano.	
— Tabla núm. 1. — Instrumentos de cuerda. <i>fijo.</i>	2
— Tabla núm. 2. — Órgano y voces. <i>fijo.</i>	2
— Tabla núm. 3. — Instrumentos de viento, en dos partes, cada una. <i>fijo.</i>	2
— Las cuatro. <i>fijo.</i>	7

Estas tablas son muy indispensables á todos los que se dedican á la composicion.

MÉTODOS Y ESTUDIOS

PARA PIANO

	Pesetas.
BERTINI. — 25 estudios. Ob. 100, para manos pequeñas.	8
— 25 idem. Ob. 29, introduccion á los de Cramer.	8
— 25 idem. Ob. 32, id. id.	8
— Letra A. — 25 estudios primarios para manos pequeñas.	10
— Letra B. — 25 estudios elementales para manos pequeñas.	10
BESSIERES. — Primer descanso del estudio, coleccion de 10 piezas muy fáciles sobre motivos de óperas.	4
— Segundo descanso del estudio, coleccion de 18 piezas, id. id. id.	6
Estas dos colecciones están extractadas del método <i>La Aurora de los pianistas</i>	
CONCONE. — 25 estudios melódicos.	
Ob. 24.	10
— 20 idem cantantes. Ob. 30.	12
— 15 idem expresivos. Ob. 44.	12
CRAMER. — 42 célebres estudios, <i>Primera série</i> , divididos en dos libros; cada uno.	8
CZERNY. — La escuela de la velocidad, 40 estudios calculados para desarrollar la agilidad de los dedos. Ob. 299, divididos en cuatro cuadernos; los tres primeros, cada uno.	4
— El cuarto cuaderno.	5
LE CARPENTIER. — Curso práctico de piano, ó sea método elemental y progresivo. <i>Última y única edicion igual á la de París.</i>	

Se rebaja LA MITAD en los precios NO FIJOS.

Pesetas.

- Primera parte. Método para los niños. Contiene los primeros rudimentos de la música y del piano, ejercicios, escalas, piezas de recreo y seis pequeños estudios. 12,50
- MARTIN Y BESSIERES.—La Aurora de los pianistas. Método de piano, dedicado á los colegios de España. Nuevo sistema para aprender simultáneamente y en poco tiempo el solfeo y el piano. *Cuarta edición.* Se divide en seis entregas, cada una. *fijo.* 3
- El método completo. *fijo.* 17,50

Esta obra, que está adoptada en la mayor parte de los colegios de España, por la claridad y precisión de los muchos y variados ejemplos que contiene, y por su buena graduación, es el fruto de muchos años de práctica y estudio de todos los solfeos y métodos de los mejores autores conocidos.

MÚSICA DE SALON

PARA PIANO

Magnificas ediciones en GRAN FORMA.

NOTA. El grado de dificultad está marcado en las piezas de piano en esta forma: (m. f.) muy fácil; (f.) fácil; (m. d.) mediana dificultad; (d.) difícil.

- ADALID (M).—Un recuerdo, célebre romanza sin palabras. Ob. 14 (f.)... 4
- Una noche de estío, nocturno. Ob. 16 (m. d.)..... 5
- ALLÚ.—Il Trovatore, miserere, arreglo fácil..... 4
- Rigoletto, cuarteto, id. id..... 3
- La cola del diablo, divertimento sobre motivos de dicha zarzuela (f.)... 5
- El canto de la sirena, melodía barcarola (m. d.)..... 3
- La Esperanza, nocturno (m. d.)... 5
- Inspiracion, id. (f.)..... 3
- La estrella perdida, elegía (m. d.) 4
- Melancolía, melodía (m. d.)..... 4,50
- ARIAS (G).—Flores españolas, fantasías muy fáciles, sin octavas y digitadas, sobre motivos de aplaudidas zarzuelas:
- Núm. 1. El Grumete, Arrieta.... 4
- Núm. 2 El Potosí submarino, id. 4
- Núm. 3. El Valle de Andorra, Gaztambide..... 4
- Núm. 4. Mis dos mujeres, Barbieri..... 4
- Núm. 5. Jugar con fuego, id.... 4
- Núm. 6. Los Magyares, Gaztambide 4

En estas fantasías se han escogido los motivos más populares y aplaudidos en el Teatro.

Pesetas.

- La primera edad, cuatro preciosos bailes muy fáciles y digitados:
- El travieso, vals..... 3
- La inocencia, polka mazurka.... 3
- La mariposita, polka..... 3
- El escondite, schottisch..... 3
- Célebre vals del Cri-Cri (f.)... 3
- La golondrina, preciosa polka ejecutada con gran éxito en los Jardines del Retiro (f.)..... 3
- Paseo de la muñeca, marcha muy fácil..... 3
- El Tío vivo, galop (m. f.)..... 4
- ¿Quiere V. bailar? polka (f.)... 4
- Dos por cuatro, idem (f.)..... 4
- Lagartijo, preciosa y popular polka-paso doble, ejecutada con extraordinario éxito en las corridas de toros. *Tercera edición con el retrato de tan simpático diestro (f.)*..... 5
- ARRIETA.—El dominó azul, nueva gran fantasía-overtura sobre los mejores motivos de esta preciosa obra..... 7,50
- ATMELELLER.—Salida de la cuadrilla, preciosa polka paso-doble, ejecutada con gran éxito en las corridas de toros. *Edición con magnífica portada iluminada (f.)*..... 4
- Los Sucesos, polka de los imposibles. De esta popular polka se ha hecho una magnífica edición con portada de caricaturas alegóricas (f.)..... 3
- BASCUÑANA (C).—Alegrias escolares, álbum muy fácil de seis piezas sin octavas:
- Visita á los profesores, polka.. 2
- Amistad infantil, polka-mazurka. 2
- Las horas de recreo, schottisch.. 2
- Las vacaciones, vals..... 2
- Regreso á la casa paterna, galop..... 2
- Amor maternal, nocturno..... 4
- BLASCO (J).—¡Viva Aragon! jota popular fácil, con variaciones y letra. *Magnífica edición con doble portada en colores*..... 4
- El Trocadero, célebre vals (f.)... 5
- Quiero bailar, preciosa polka (f.) 4
- Bodas Reales, aplaudida mazurka elegante, con el retrato en fotografía de S. M. la Reina Cristina (f.)..... 5
- En el Danubio, barcarola (f.)... 4
- BRULL.—Esperanza, mazurka de estilo (m. d.)..... 3
- Coqueta, id. id. (m. d.)..... 4
- El laud, id. id. (m. d.)..... 3

Estas tres composiciones las recomendamos muy eficazmente, pues sobre ser de un género muy delicado y elegante, están esmeradamente escritas, y con anotaciones para su más perfecta y fácil ejecución.

Se rebaja LA MITAD en los precios NO FIJOS.

	Pesetas.
CHUECA.—Veloz-Club, vales dedicados á la distinguida Sociedad de este nombre, ejecutados con gran éxito en el teatro de Variedades (<i>m. d.</i>).....	6
CHUECA Y VALVERDE.—Fiesta Nacional, preciosapolka de los revisteros en dicha zarzuela (con letra) (<i>f.</i>).....	4
— Idem idem, mazurka de los revendedores, en id. id. (con letra) (<i>f.</i>).....	4
CRUZ (A. de la).—Cuatro mazurkas elegantes, estilo clásico (<i>f.</i>).....	5
— Nueva Marcha Real, dedicada á S. M. el rey D. Alfonso XII (<i>f.</i>)..	2
— Giovanna Pitteri, polka mazurka ejecutada con aplauso en los Jardines del Retiro por la banda del primer regimiento de ingenieros (<i>f.</i>).....	3
— Tren de batir, vales dedicados al distinguido cuerpo de Artillería (<i>f.</i>)..	6
— Inocencia y modestia, dos polkas (<i>f.</i>).....	2
— Granada, vales (<i>f.</i>).....	6
— Buen Retiro, id. (<i>f.</i>).....	6
— Clotilde, mazurka (<i>f.</i>).....	1
ECHAVARRÍA (J. M.) El pensamiento, preciosa mazurka (<i>f.</i>).....	4
FAHRBACH.—El vaso en la mano, célebre polka (<i>f.</i>).....	3
— La sota de copas, id. (<i>f.</i>).....	2
— Todo alegría, id. (<i>f.</i>).....	3
FERNANDEZ GRAJAL.—Tarde de estío, preciosa canzonetta, ejecutada con extraordinario éxito por la Sociedad de conciertos <i>Union Artístico-Musical</i> (<i>m. d.</i>).....	4
HERNANDEZ (Isidoro).—Triana, célebre capricho andaluz (<i>m. d.</i>).....	6
— La Macarena, id. id. (<i>m. d.</i>).....	6

Recomendamos estas dos obras del festivo compositor gaditano Sr. Hernandez, en las que se refleja perfectamente el verdadero carácter de la música andaluza.

— La Tempestad, preciosa polka sobre motivos de dicha zarzuela, del maestro Chapí.....	4
— El Pilar, preciosa jota aragonesa, con variaciones nuevas y 25 coplas (mediana dificultad).....	6
— Célebre mandolinata de los estudiantes, serenata española (<i>m. d.</i>).....	3
— Célebres peteneras sevillanas, edición con litografía (<i>f.</i>).....	3
— La Tempestad, preciosos vales sobre los mejores motivos de dicha zarzuela, del maestro Chapí (<i>m. d.</i>)....	6
— ¡Viva Jerez! nueva petenera con letra, edición con litografía (<i>f.</i>).....	4
— Recreos musicales, coleccion de fantasías, muy fáciles, sin octavas, sobre las óperas siguientes:	

	Pesetas.
La Traviata.....	3
Rigoletto.....	3
La Sonámbula.....	3
Guillermo Tell.....	3
Norma.....	3
Los Hugonotes.....	3
Dinorah.....	3
Lucrecia Borgia.....	3
El Trovador.....	3
Marta.....	3
El Barbero de Sevilla.....	3
Fausto.....	3
— Perlas de la Zarzuela, coleccion de ocho preciosas fantasías fáciles, digitadas y sin octavas, sobre escogidos motivos de las siguientes:	
Marina.....	5
Idem (segunda fantasía).....	5
El Dominó azul.....	5
La Tempestad.....	5
El Juramento.....	5
Catalina.....	5
Jugar con fuego.....	5
Los Diamantes de la Corona..	5
— Brisas españolas, preciosos y elegante pot-pourri sobre motivos españoles. <i>Magnífica edición con doble portada en colores.</i>	6
— La Tempestad, preciosa tanda de rigodones sobre escogidos motivos de esta aplaudidísima obra.....	5
— Flores de España, album de los cantos y aires populares más característicos de este país, así antiguos como modernos, coleccionados y transcritos para piano, con letra. <i>Magnífica edición con doble portada en colores.</i> Consta de las piezas siguientes:	
Tirana (de Gomis).....	3
El jarabe.....	3
La cachucha.....	2,50
El zorongo.....	3
La caña.....	3
El trípili.....	2,50
El bejuquito.....	2,50
Tirana (diferente de la anterior)....	2,50
El paño moruno.....	2,50
Polo (de M. García).....	3
Bolero (del déjame).....	2,50
El vito.....	3
Gallegada.....	2,50
Alborada asturiana.....	2,50
Jota aragonesa.....	3
Zortzico.....	2,50
El ole.....	2,50
Fandango.....	3
Seguidillas murcianas.....	2,50
Malagueña.....	4
Javeras.....	3

Se rebaja LA MITAD en los precios NO FIJOS.

	Pesetas.
Rondeña.....	4
Soleá gitana.....	3
Playeras.....	3
Boleras sevillanas.....	3
Panaderos.....	3
Caleseras.....	2,50
Jaleo jerezano.....	3
Corraleras sevillanas.....	3
Granadinas.....	3
Peteneras sevillanas.....	4
Zapateado.....	3
Seguidillas manchegas.....	3
Jota de los quintos.....	2,50
La camisa de la Lola.....	3
El capotín.....	
No me mates.....	
El merengazo.....	
Amarillo sí.....	2,50
Guaracha.....	2,50
El álbum completo.....	25

(Este álbum es de lo mejor que se ha hecho en su género, habiendo sido escrito por su autor con sumo esmero y cuidado á fin de no desnaturalizar los más preciosos cantos españoles, presentándolos bajo una forma artística, y fielmente transcritos para piano, con letra; condiciones todas por las que se recomienda á los aficionados á la música española.)

HERNANDO (M. G.)—¡Cosas del mundo! preciosa polka (f.).....	3
LUCEÑO (A.)—Magdalena, preciosa polka (f.).....	3
— ¿Me conoces? graciosa mazurka (f.).....	3
MIR.—Noche de luna, precioso andante de salón (m. d.).....	6
SERRANO (E.)—La campana de la vela, precioso estudio oriental (m. d.).....	4
— La danza de la Sultana, id. id. (m. d.).....	4
ZABALA (C. M.)—La bella herzogwina, mazurka brillante (m. d.).....	5
— La patinadora, célebre polka característica, ejecutada con gran éxito en Skating Rink (m. d.).....	4
— Serenata española (m. d.).....	6
— Sueño oriental, balada (m. d.).....	6
— Una tarde en Granada, precioso canto morisco (m. d.).....	4
— Rondó de la sonata en do (d.).....	9
— Scherzo minueto, de id. id. (mediana dificultad.).....	4
— Lago de plata, preciosa y elegante tanda de valsés (m. d.).....	6
— Laurac-bat, 4 preciosos zortzicos:	
Núm. 1. Vizcaya (m. d.).....	4
Núm. 2. Alava (m. d.).....	2,50
Núm. 3. Guipúzcoa (m. d.).....	4
Núm. 4. Navarra (m. d.).....	5
— La Tempestad, gran fantasía brillante sobre motivos de esta aplaudidísima zarzuela, dedicada á su autor el	

maestro Chapí (m. d.).....	8
ZABALZA.—Marina, preciosa fantasía elegante sobre los más aplaudidos motivos de dicha ópera (m. d.).....	7,50
— La Tempestad, id. id. sobre motivos escogidos de dicha zarzuela (m. d.).....	7,50

MÚSICA EN MINIATURA

Colección de piezas escogidas para piano, con honitos cromos representando diversos tipos populares españoles:

Célebres peteneras sevillanas.
El Motín de Esquilache, jota.
Los dominós verdes, soleá.
En las astas del toro, vito.
La dormilona, habanera.
Torear por lo fino, sevillanas.
El Valle de Andorra, canción militar.
El paño moruno, canto popular.
Catalina, marcha de los reclutas.
Casado y soltero, jácara.
Marina, seguidillas.

PRECIOS FIJOS.—Cada una, CINCUENTA CÉNTIMOS.
La colección, CINCO PESETAS.

MÚSICA PARA PIANO

Á CUATRO MANOS

ARIAS.—La primera edad, cuatro bailes muy fáciles, arreglados á cuatro manos por E. Atmeller:	
El travieso, vals.....	5
La inocencia, polka mazurka....	5
La mariposita, polka.....	5
El escondite, schottisch.....	5
— Paseo de la muñeca, marcha (m. f.).....	4
— El tío Vivo, galop (m. f.).....	5
HERNANDEZ (I.)—La Tempestad, célebres valsés sobre dicha obra, arreglados á cuatro manos por E. Atmeller.	9
— La Tempestad, preciosa polka sobre motivos de dicha obra.....	6

CANTO Y PIANO

NOTA. La clasificación de las voces está indicada en la forma siguiente: (tip.) tiple (m. t.) medio tiple, (c.) contralto, (ten.) tenor, (bar.) barítono.

ARRIETA.—La sombra, balada dramática, poesía de D. Antonio Arnao (tip.).....	6
— ¡Oh celeste dulzura! meditación religiosa, poesía de D. Adelardo Lopez	

Se rebaja LA MITAD en los precios NO FIJOS.



	Pesetas.
de Ayala, dedicada al eminente tenor Sr. Gayarre y cantada por el mismo (<i>tip. ó ten.</i>).....	4
— La misma (<i>m. t. ó bar.</i>).....	4
CHAPÍ.—Seis preciosas melodías, dedicadas á la célebre cantante señora Viardot García:	
Núm. 1. Realidad, melodía.....	3
Núm. 2. En la playa, cantilena....	4
Núm. 3. La confesion, melodía..	4
Núm. 4. La despedida, id.....	6
Núm. 5. En Toledo, serenata....	4
Núm. 6. ¡Allí!! melodía.....	3
Las seis reunidas..... <i>fijo</i> ..	9
— La Calandria, cancion torera en dicha zarzuela (<i>ten.</i>).....	4
— Nada entre dos platos, pot pourri en dicha zarzuela.....	6
— Música clásica, zapateado en dicha zarzuela (<i>bar.</i>).....	5
CHUECA Y VALVERDE.—Fiesta Nacional, caleseras en dicha zarzuela..	6
HERNANDEZ (I).—Perlas gaditanas, álbum de canto:	
Núm. 1. ¡¡Ay!! serenata andaluza (<i>m. t.</i>).....	4
Núm. 2. ¡Bendita sea la hora! cancion andaluza (<i>tip.</i>).....	4
Núm. 3. Si tú me quieres, jaleo (<i>m. t.</i>).....	3

	Pesetas.
Núm. 4. ¡Ay marecita del alma! cancion andaluza (<i>tip.</i>).....	3
Núm. 5. El recluta, id. (<i>m. t.</i>)....	4
Núm. 6. La novia del sordao, cancion andaluza (<i>tip.</i>).....	4
— Célebres peteneras sevillanas, edicion con litografía (<i>m. t.</i>)...	4
— ¡Viva Jerez! nueva petenera (<i>m. t.</i>)	4
— Mandolinata de los estudiantes, serenata española (<i>m. t.</i>).....	4
HERNANDEZ.—Los dominós verdes, soleá en dicha zarzuela.....	4
— Idem, zapateado en id. id.....	4
— La palomita, preciosa cancion andaluza en id. id. (<i>tip.</i>).....	5
— Torear por lo fino, sevillanas en dicha zarzuela	4
— Idem, habanera en id. id.....	4
LOPEZ ALMAGRO.—Tres preciosas melodías fáciles de salon:	
Núm. 1. Amor inmortal (<i>m. t.</i>)...	4
Núm. 2. Pena y alegría (<i>m. t.</i>)...	4
Núm. 3. Amor y misterio (<i>m. t.</i>)	5
Estas tres melodías, de un gusto elegante y sencillo, han obtenido un gran éxito en todos los salones donde se han cantado.	
SANTAMARINA.—Surcando el mar, barcarola (<i>m. t.</i>).....	3

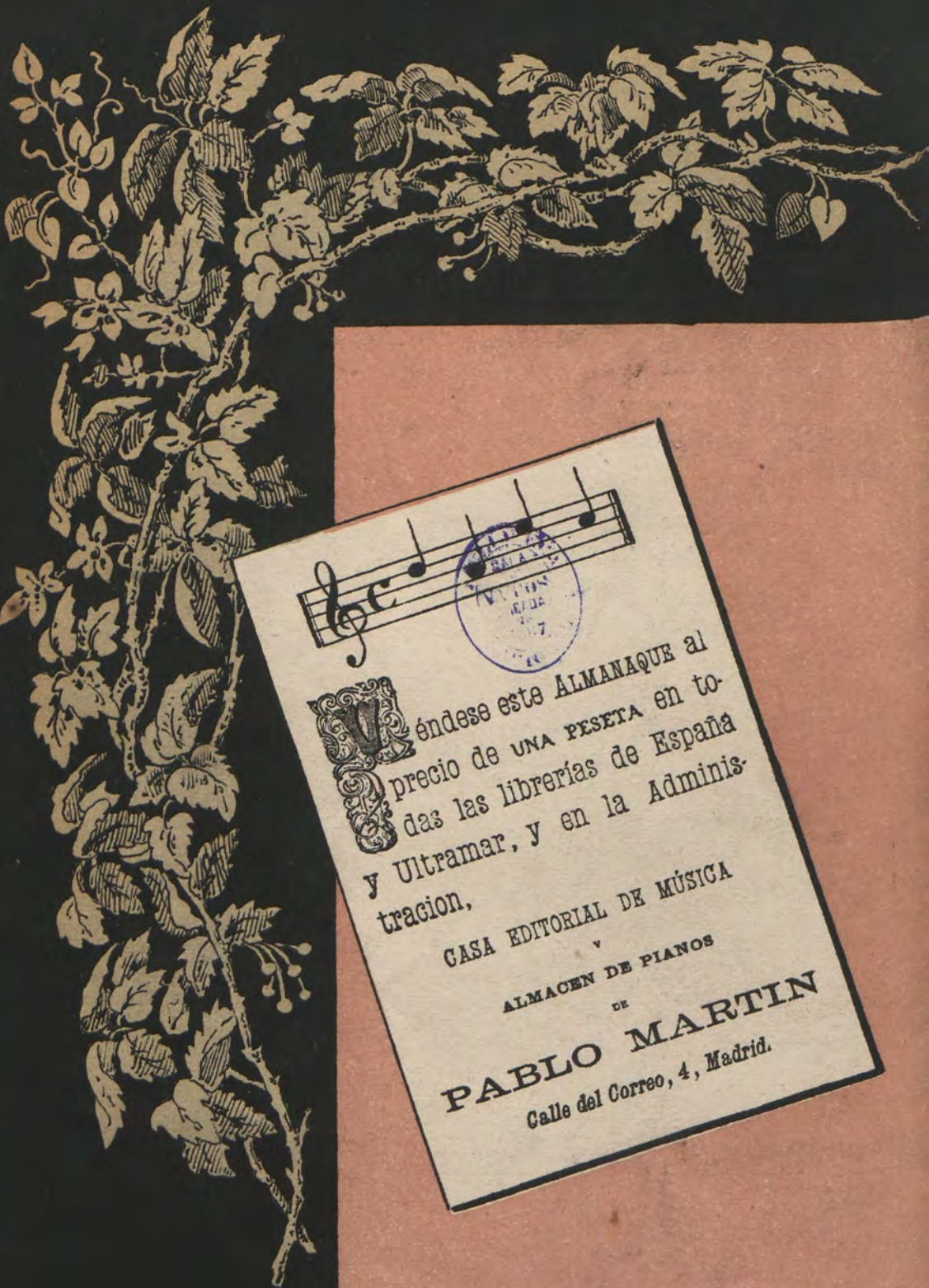
Se rebaja LA MITAD en los precios NO FIJOS.

PIANOS

de todos precios, de ERARD, PLEYEL y otras acreditadas fábricas, escogidos expresamente en París por el antiguo fabricante de pianos y editor de música D. Casimiro Martín.—Se venden, cambian y alquilan.

Especialidad en composturas de pianos y órganos, por un oficial de la célebre casa Erard.—Afinaciones y cambios.

Papel de música de todas clases.—Nuevos atriles americanos.—Zócalos, metrónomos, etc., etc.



Véndese este ALMANAQUE al
precio de UNA PESETA en to-
das las librerías de España
y Ultramar, y en la Adminis-
tración,

CASA EDITORIAL DE MÚSICA
v
ALMACEN DE PIANOS

DE
PABLO MARTIN
Calle del Correo, 4, Madrid.